



Los periplos marítimos del *Libro del rey Canamor y del infante Turián, su hijo* (1509) y las primeras empresas militares en la India portuguesa (Cananor, 1507)

Rafael Beltrán
(Universitat de València)*

Abstract

El libro del rey Canamor y del infante Turián, su hijo (1509) sorprende por el hecho de que sus personajes y trama carecen de filiación con cualquier otro relato en prosa de la ficción europea, por tener dos protagonistas persas y por la presencia poderosísima de geografías marítimas en el relato. Este artículo propone relacionar la publicación de la primera edición de la obra, en 1509, con la difusión de noticias sobre la colonización portuguesa en la India y, en concreto, con el asedio de Cananor (1507), que fue uno de los primeros y principales episodios bélicos en la bahía de Goa. Los orígenes persas de Canamor y Turián, sus periplos por océanos desconocidos, la presencia de Leonela (la mujer de Canamor), como una amazona domadora de leones, la serie de antropónimos asociados a la toponimia de África y de Asia, son ingredientes que ya no nos hablan del habitual Mediterráneo bizantino, sino que dirigen nuevas miradas hacia el Océano Índico.

Palabras clave: *Canamor y Turián*, novela caballeresca, Cananor, colonización India, expansión portuguesa.

El libro del rey Canamor y del infante Turián, su hijo (1509) is an outstanding book which surprises readers because its two Persian protagonists and its plot, including a powerful presence of maritime geographies, and cannot be traced back to any other existing narrative in European prose fiction. This article aims to establish a relationship between the publication of the first edition of the work in 1509, with the dissemination of news about the Portuguese colonization in India and, in particular, with the siege of Cannanore (1507), one of the first and most relevant war episodes in Goa Bay. Canamor and Turián's Persian origins, their travels on unknown oceans, the presence of Leonela (Canamor's wife), described as an Amazon lion tamer, the group of anthroponyms associated with place names in Africa and Asia, are ingredients that no longer speak of the usual Byzantine Mediterranean sea, but cast new glances towards the Indian Ocean.

Keywords: *Canamor y Turián*, chivalric novel, Cannanore, Indian colonies, Portuguese expansion.

§

* El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación FFI2014-51781-P, «Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)», integrado en el «Programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia» del Ministerio español de Economía y Competitividad.

1. El rey de Cananor en la *Comedia Trofea* de Torres Naharro

La *Comedia Trofea*, segundo de los textos teatrales recogidos por Bartolomé de Torres Naharro en su *Propalladia* (1517), fue representada en Roma, en 1514, con motivo de la embajada que envió el rey Manuel I a León X para prestarle reconocimiento tras su elección al Papado y para negociar toda una serie de asuntos relacionados con la expansión de las colonias portuguesas en Asia. La embajada estaba encabezada por Tristão da Cunha, uno de los héroes de las primeras acciones militares portuguesas en la India, entre las que todavía se recordaba y destacaba la victoria en Cananor (1507)¹. Poco estudiada si se compara con otras del mismo autor, la *Trofea* contiene un dilatadísimo panegírico dedicado al rey portugués, encomio que se pone primero en boca de la Fama y es desglosado luego en un exótico desfile por hasta veinte reyes paganos, que hacen gala de rendida fidelidad al monarca. El ditirambo casaría perfectamente con los propósitos de una comitiva que acudió aprovisionada de regalos y animales exóticos, entre ellos un caballo persa, o un jaguar y un elefante blanco indios. Y habría aportado también un rinoceronte, el rinoceronte hindú del famoso grabado de Durero, uno de los dibujos de animal más influyentes de la historia universal de la ilustración (Figura 1), de no haber sido porque naufragó en las costas de Italia el barco que lo transportaba desde Lisboa.

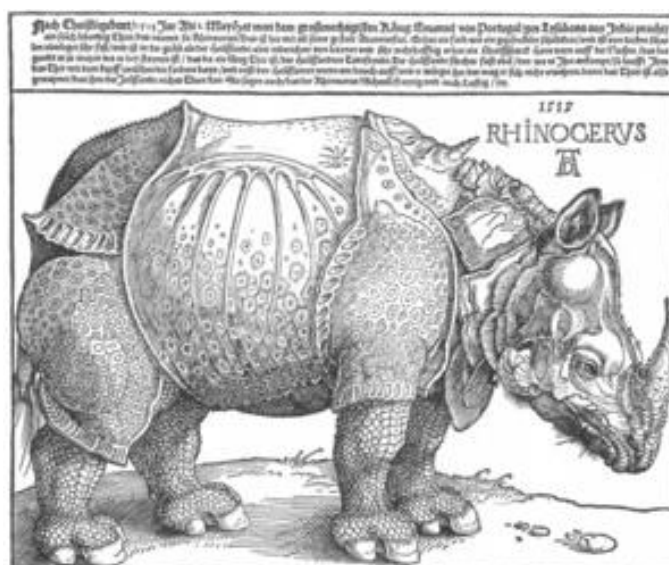


Figura 1: Alberto Durero, *El rinoceronte* (1515). Grabado. Museo Británico de Londres

¹ El viaje de Tristão da Cunha, que partió en abril o mayo de 1506 hacia la India, es referencia también en el *Auto da Índia* de Gil Vicente, cuya acción transcurre, según indica el autor, en 1509, tres años después: «[Moça] Três anos há / que partiu Tristão da Cunha. / [Ama] Quanto eu, ano e meo punha». Los tres años sirven para señalar la ausencia —en viaje de ida y vuelta— del marido de la protagonista adúltera de la farsa. Soler (2003: 516-24) destaca la relación y contraste entre la historia épica de Cunha, en el trasfondo, y la que denomina “espiral de la intimidad” de los personajes, sobre todo femeninos, en la obra vicentina.

En la *Comedia Trofea* aparece citado dos veces el «rey de Cananor» —es el que hace el número diecisiete, de los veinte paganos—, entre otros reyes «indianos». En su Jornada Primera: «Tiene, mientras Dios querrá, / todavía / so su mando y señoría / otro rey, de Cananor, / y el de Cochín, qu'es la flor / de toda la speciería» (vv. 453-458). Y en la Jornada Tercera: «Dicen que d'ellos ordenes / a tu honor: / éste, Rey de Cananor, / y aquestotro, de Cochín, / los quales hasta la fin / no quieren otro señor» (vv. 1169-1174)². Hay que tener en cuenta que uno de los protagonistas de este ampuloso ditirambo a los beneficios de la expansión geográfica que significa la *Comedia Trofea* es precisamente el gran geógrafo Ptolomeo, quien desempeña en la obra teatral un curioso papel de sabio, entre abrumado y resignado ante el imparable aluvión de nuevos descubrimientos que rompen las fronteras previstas en sus mapas.

El lugar de Cananor —a veces mencionada como «Canamor» en textos históricos, atlas o itinerarios—, no lejos de Cochín (o Cochín), era uno de los puertos principales de la recién colonizada bahía de Goa. Además, el conocido como sitio de Cananor (1507), plaza sobre la que luego se fundaría una sólida fortaleza (Santo Angelo de Cananor), resultó uno de los episodios principales de la lucha armada por la colonización portuguesa de estos territorios. Tras un asedio de cuatro meses, el refuerzo de una escuadra al mando de Tristão da Cunha, que como hemos visto iba a ser justamente el embajador del rey Manuel I a Roma, permitió que se reconquistara la fortaleza, que pasó definitivamente a manos de los portugueses. Recordará los hechos, entre otros, Luís de Camões, en *Os Lusíadas* (II, 52): «Vereis a fortaleza sustentar-se / de Cananor, com pouca força e gente; / e veréis Calecu[t] desbaratar-se, / cidade populosa e tão potente; / E veréis em Cochim assinalar-se / tanto um peito soberbo e insolente / que cítara jamais cantou vitória / que assim mereça eterno nome e glória»³. Estas primeras conquistas fueron pasos decisivos para las pretensiones de dominio del mundo conocido y desconocido (las de Alejandro Magno o Augusto) que mostró el rey Manuel. Poder militar, diplomacia, riqueza y fiesta confluían en fastos y representaciones artísticas, como las que se dan en la llamada tapicería «a maneira de Portugal e da Índia», donde se glorifican las proezas de los guerreros portugueses en la India, desde la partida de Vasco de Gama hasta la entrega de Cochín, con magníficos bordados en los que, como en el espectacular «Cortejo triunfal con jirafas», destaca el colorido imaginativo de todo tipo de animales exóticos (Días, 2007).

Mi intención en este trabajo consiste en llamar la atención sobre algunas facetas singulares de una obra, el *Libro del rey Canamor y del infante Turián, su hijo*, sin duda de muy distintas características de la *Comedia Trofea* de Torres Naharro representada en 1514, pero que a mi juicio permitirían vincular su publicación primera (en 1509) con las igualmente primeras empresas de colonización y militares en la India, tras la llegada de los portugueses a la bahía de Goa, en 1499, con Vasco

² Cito por la ed. de Vélez-Sainz (2013, 297-369); véase la ed. de Pérez Priego (1994, 235-89). Junto al rey de Cananor son mencionados el reino de Goa y el rey de Cochín, además de otra serie de reinos o plazas: «Guinea», «Mandinga», «Gelof», «Monicongo», «Milindo», «Ornuz», «Adén», «Naringa», «Cambayá», «Caúl», «Abul», «Bentumlá», «Cilán», «Malaca», etc. Los hasta veinte topónimos para los reinos correspondientes son localizables en mapas o crónicas de la época (Vélez-Sainz, 2013, 297).

³ Se menciona de nuevo Cananor en los cantos VII, 35 y X, 14.

de Gama, y en concreto con la sonada victoria de Cananor (1507), en esa misma bahía. En ese sentido, la relación con la *Trofea* no sería tal vez meramente casual, sino que podría plantear un enlace ideológico entre ambos textos y sus contextos de difusión. Con el fin de justificar esas posibles conexiones trataré de esgrimir como pruebas algunos de los aspectos a mi juicio más destacados del relato de *Canamor y Turián*: desde el exotismo de sus personajes principales (tanto Canamor como Turián tienen origen oriental, persa) y el argumento excepcionalmente nuevo del texto (a diferencia de otras novelas caballerescas, no se le han encontrado antecedentes hispánicos ni foráneos), pasando por la compleja yuxtaposición de sus dos secciones (haremos hincapié en la difusión en algunos momentos independiente de esas dos partes), la función esencial de las aventuras marítimas en la trama, el tratamiento de determinados temas o motivos bastante inusitados (en especial, el episodio de los leones mansos), y la mención de «indianos», «africanos» y «meridianos», hasta llegar, en fin, a la rareza y localización orientales de parte de su onomástica, empezando por el nombre de su primer protagonista, Canamor.

Algunas de esas características harán que pensemos que, si no necesaria, sí ha de ser al menos considerada, más allá de la simple y curiosa identificación homonímica (Canamor / Cananor), la relación entre las salidas primeras de la imprenta, en 1509, de un texto, *Canamor y Turián*, de tema estrictamente caballeresco, pero también marcadamente marítimo, oriental y fantástico, y el contexto político e ideológico de exaltación –en Castilla, pero sobre todo en Portugal– de las hazañas y victorias militares en esa nueva era de descubrimientos, guerra y colonización en América, pero también en África y en la India oriental.

2. La trayectoria editorial del *Libro del rey Canamor y del infante Turián, su hijo*

El *Libro del rey Canamor y del infante Turián, su hijo* (a partir de 1528 titulado *Historia del rey...*), que abreviaremos en adelante como *Canamor y Turián*, es una curiosa y entretenida narración de aventuras bélicas y amorosas, aderezada de ingredientes bizantinos. Los juicios generales sobre la obra no han sido precisamente halagüeños, aun dentro del número muy exiguo de trabajos que se le han dedicado⁴. Mientras Menéndez Pelayo confesaba desconocerla, Bohigas Balaguer no guardaba el menor reparo en señalar que «el *Canamor* tiene poca originalidad. La trama de sus aventuras la constituyen lugares comunes de la Materia de Bretaña y de la novela bizantina, con predominio de la primera» ([1951] 2001, 737), emitiendo a continuación unas valoraciones muy negativas respecto al tratamiento del erotismo en el relato, que más adelante comentaremos. Y Baranda, una de las principales estudiosas no sólo del género de las historias caballerescas, sino de *Canamor y Turián* en particular, cuando presenta el texto en el contexto de sus congéneres (es decir, dentro de un ambiente literario o editorial propicio), indica: «Su corta vida editorial,

⁴ Fundamentalmente, Baranda (1985, 1988 y 1995), Fuller Hess (2002), Gómez Redondo (2012, 1683-1690), Lobato Osorio (2008) y Luna Mariscal (2013, 510-517).

que termina en 1586, puede que se deba a que son las dos obras [*Canamor* y *Turián*] pobres y mal desarrolladas» (1995, XXVIII). Más condescendiente, Gómez Redondo, que también lo presenta como «bastante irregular en su estilo y en las relaciones lógicas con que se implican sus líneas argumentales» (2012, 1683), sin embargo, al hacer balance y recuento, tras un análisis profundo y pormenorizado, sintetiza: «el *Cuento* –sobre el breve cañamazo del libro inicial dedicado a *Canamor*– ofrece una trepidante sucesión de acciones caballerescas sin más propósito que el de colmar todas las expectativas posibles que los receptores pudieran tener» (2012, 1689).

Canamor y *Turián* sorprende por ser una de las narraciones más extensas del género editorial de las historias caballerescas⁵, pero más todavía por el hecho de que sus personajes y trama –a diferencia de los de las versiones castellanas de *Paris et Vienne*, *Floire et Blanchefleur*, etc., de bien conocida procedencia–, carecen de filiación que los emparente no sólo con cualquier otra versión castellana antigua, sino con cualquier otro poema o relato en prosa de la ficción europea. Si tuvo origen francés –algo bien probable–, éste desde luego se desconoce. Sin embargo, paradójicamente, los motivos principales de algunos de sus episodios parecen entroncar muy directamente –e incluso con mayor intensidad que en otras historias breves– con algunos muy característicos de la materia artúrica, así como también emparentar con la manera fresca, espontánea y ligera que asociamos a determinada tradición de ficción bretona. Empezando por la presencia notable de enfrentamientos de lucha caballerescas y siguiendo por el esquematismo en algunos comportamientos de los personajes (incluida una total falta de prejuicios morales a la hora de resolver encuentros eróticos), aspectos que favorecen, sin duda la variación temática y el dinamismo en la acción. *Canamor* y *Turián* destaca también por «un asentamiento muy firme en la realidad por la que el caballero se mueve: son sus gestos, sus miradas y sus palabras las que se van a analizar, junto a las pruebas de armas que vaya a resolver», así como por aducir, pese a la simplicidad esquemática antes apuntada, una determinada caracterización de matices psicológicos, como los relacionados con la superación del miedo o con el sufrimiento paciente de penurias, como el cansancio y el hambre (Gómez Redondo, 2012, 1684). Sorprende la novela, en fin, por atribuir sus acciones a unos protagonistas no europeos, sino orientales, persas, y, en conclusión, por la presencia poderosísima de unos espacios marítimos que, teniendo en cuenta el cambio de localización del origen de los héroes principales de la acción, no se corresponden ya con el sólido mar Mediterráneo, ni con el *topos* de conquista de Constantinopla, iniciado con el *Cligès* de Chrétien de Troyes. El primer testimonio conservado del *Libro del rey Canamor* es el de Valencia, Jorge Costilla, 1527 (Figura 2).

Ahora bien, conocemos –gracias a la noticia que nos da el *Regestrum librorum* de Hernando Colón– que la obra fue publicada previamente en Burgos, en 1509, tal vez por Fadrique de Basilea⁶. Este mismo impresor ya había publicado en Burgos, con aguda intuición anticipadora, el *Baladro del sabio Merlín*, en 1498, y *Oliveros de Castilla*, en 1499. Diez años más tarde, en 1509, estamos ya en plena época de efervescencia

⁵ Baranda (1991, 1994) e Infantes (1991).

⁶ Es la autorizada opinión de Norton (1978, 94, n.º 247).

en la impresión de libros de caballerías, en medio de lo que constituiría, según Lucía Megías (2002, 27-32), el primer paradigma de libros de caballerías castellanos del XVI, entre 1496 y 1512, representado por las publicaciones de los *Amadises* de Montalvo, las versiones castellanas de textos fundamentales artúricos (*Baladro del sabio Merlín*, 1498, y *Tristán de Leonís*, 1501), más el *Palmerín* y el *Primaleón*⁷.

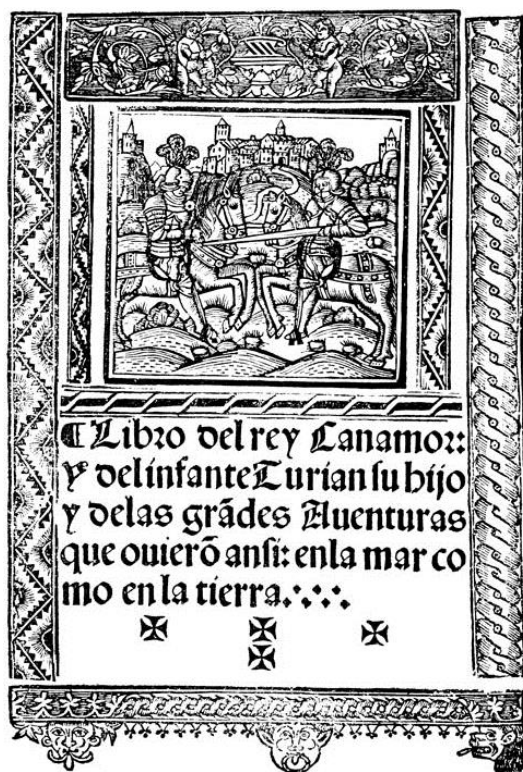


Figura 2: Portada de la ed. de Valencia, Jorge Costilla, 1527

Y si nos centramos en las ediciones de las historias caballerescas, deslindadas claramente éstas como género editorial del libro de caballerías, la publicación más cercana a la que conocemos por el registro colombino como primera, aunque perdida, como acabamos de ver, de *Canamor* y *Turián* (1509), sería desde luego la igualmente perdida de *Roberto el Diablo* (también en Burgos, Fadrique de Basilea, 1509)⁸. De hecho, limitándonos a las historias caballerescas exclusivamente

⁷ Al final de ese primer contingente de ediciones, se da una estrecha pero fecundísima franja de apenas cinco años (1508-1512), entre el aldabonazo de la publicación de los cuatro primeros libros del *Amadís de Gaula* (Zaragoza, Jorge Coci, 1508) y las ediciones de las *Sergas de Esplandián* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1510), *Florisando* de Páez de Ribera (Salamanca, Juan de Porras, 1510), *Palmerín de Olivia* (Salamanca, Juan de Porras, 1511), *Tirante el Blanco* (Valladolid, Diego de Gumiel, 1511), el *Libro de Tristán de Leonís* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1511), el *Primaleón* (Salamanca, Juan de Porras, 1512), el *Libro del caballero Zifar* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512) y el *Guarino Mezquino* (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512).

⁸ Norton (1978, 94, n.º 246). Véase para el contenido y fortuna editorial de este texto, Cacho Blecua (1986).

publicadas en ese mismo año 1509, nos encontraremos con las ediciones de *La historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús de Algarbe* (Sevilla, Jacobo Cromberger) y de la *Crónica del Cid Rui Díaz* (Sevilla, sin editor), teniendo además noticia de que se imprime la primera edición, también hoy perdida, de la *Crónica del conde Fernán González* (Sevilla, Jacobo Cromberger).

Canamor y Turián se publica, por tanto, por vez primera en Burgos, en 1509 (casi con total seguridad, pues no hay otros testimonios anteriores), pero saldrá en al menos once ediciones más a lo largo del siglo XVI (sin contar la traducción flamenca, que comentamos en el epígrafe a continuación). Así, tras las citadas – Burgos, 1509, y Valencia, Jorge Costilla, 1527–, siguen hasta nueve ediciones más – llamativamente, seis de ellas sevillanas–, entre 1528 y 1586: Sevilla, Jacobo Cromberger, 1528⁹; Toledo, Juan de Ayala, 1538; Sevilla, Domenico de Robertis, 1543 (hoy perdida), 1546 (localizable en red; Figura 3) y 1550; Burgos, Felipe de Junta, 1552 (=1562); Sevilla, Sebastián Trujillo, 1558 y 1567; Alcalá de Henares, Sebastián Martínez, 1586¹⁰.



Figura 3: Portada de la ed. de Sevilla, Domenico de Robertis, 1546

La fama de *Canamor y Turián* se apaga a partir de finales de esa centuria y no lo encontraremos ya editado en pliegos sueltos entre los siglos XVII y XIX, como sí

⁹ En el inventario de los bienes del impresor, de la misma fecha de 1528, estudiado por Griffin (1998, n.º 285), constan los 1500 ejemplares que tendría esa edición.

¹⁰ Baranda (1985, 19-21) y USTC (2015).

que ocurriría, en cambio, con la mayoría de las otras historias caballerescas. No volvió a imprimirse hasta que lo editó Bonilla y San Martín en 1908, a partir del texto burgalés de 1562. Seguirían las ediciones populares, pero bien cuidadas, de Anzoátegui (1943, 13-113) y Gutiérrez (1957, 62-212), que parten siempre del mismo texto de 1562. La edición de Baranda (1995, II, 3-122), en cambio, ha sido la única realizada sobre el texto valenciano de 1527, cuyo único ejemplar conservado alberga hoy la Universidad de Oviedo. Y la transcripción de Bastan y Stoica (2012) sigue de nuevo el texto de 1562.

3. La difusión autónoma de las dos secciones: manuscrito, traducción neerlandesa y *Romance del infante Turián y la infanta Floreta*

La publicación por vez primera en Burgos, en 1509, significaría el despegue de una trayectoria editorial intensa, aunque relativamente corta, de algo menos de un siglo de duración, como acabamos de ver. Y, sin embargo, la mención de «un librito pequeño roto que habla de Canamor», en un documento de 1435 –testimonio que recoge la cesión hecha a doña Aldonza de Mendoza (duquesa consorte de Arjona, hermanastra del famoso marqués de Santillana), junto con las cesiones de otros ejemplares de literatura caballeresca (tres del *Amadís* y dos del *Tristán*)–, obliga a retrotraer la escritura de la obra a antes de esa fecha (Beceiro Pita, 1993, 137). Este adelanto en la datación no implica, de todos modos, que la historia tuviera que ser compuesta antes de la fecha de 1435 con las exactas dimensiones con que la conocemos hoy, transmitida por los impresos del XVI. El documento citado, al mencionar «...que habla de Canamor», podía referirse perfectamente a una primera parte independiente, puesto que sólo nombra al primer personaje, Canamor. Si así fuera, estaríamos ante un manuscrito quizás desgajado («roto») de un códice con más contenido y verdaderamente ante un «librito pequeño», pues la sección de Canamor apenas ocupa la primera cuarta parte del texto cabal y completo editado en 1527 (el que nos ha llegado). Se podría postular, por tanto, que el «librito pequeño» al que se refiere el documento no correspondiera al argumento completo, tal y como lo leemos en el *Canamor y Turián* impreso en el XVI, sino sólo a la parte protagonizada por Canamor y Leonela, o incluso a otra protagonizada exclusivamente por el primer miembro de la pareja (puesto que ni Turián y Floreta son mencionados, pero tampoco Leonela).

Aducimos esta última posibilidad, teniendo en cuenta que en el texto completo impreso de *Canamor y Turián* aparecerá con un peso muy relevante, como vamos a tener ocasión de comprobar, el personaje de Brocadán como antagonista de Canamor. Y Brocadán es un personaje negativo de también una cierta importancia en algunos capítulos de *Amadís de Gaula*. El argumento de la sección de Canamor en el documento de 1435, en efecto, permitiría

engastarlo en los problemas que están ocurriendo en la década de 1430, en la que el dominio de don Álvaro de Luna sobre la corona y la nobleza es absoluto y asfixiante, al menos hasta 1439; quizá, por ello, la principal de las aventuras a las que Canamor se enfrenta lo lleva a

luchar contra un tirano –Brocadán– como acto previo a la conquista de la identidad que le va a permitir alcanzar la condición de rey (Gómez Redondo, 2012, 1683).

Por tanto, no sería totalmente descartable la eventualidad de que existiera «un librito...» con un cuento o relato sobre otras aventuras de Canamor («...que habla de Canamor»), por ejemplo bélicas (no amorosas), relacionadas o no con el malvado Brocadán, pero que excluyeran a los otros personajes principales del texto impreso.

Este es el primer problema que plantea la evidencia, que resulta constatable en algunos momentos de la fortuna editorial de *Canamor y Turián*, de que se dio también una difusión autónoma de las dos partes del texto, muy bien delimitadas. La historia, en efecto, presenta esas dos secciones yuxtapuestas –la historia de Canamor y la de su hijo Turián–, como claramente diferenciadas. Y hasta cierto punto pueden considerarse independientes la una de la otra, incluso cuando vayan unidas en los impresos. La obra aparece en todas las ediciones conocidas castellanas del texto prosístico como *Libro del infante Canamor...* o, a partir de 1528, *Historia del infante Canamor y ... su hijo*. No así, sin embargo, en la temprana traducción neerlandesa, como veremos, ni tampoco en los romances en pliegos (algunos anteriores o coetáneos al primer testimonio de Valencia, 1527), donde el texto que se traduce o versiona poéticamente es el correspondiente exclusivamente a la segunda parte, la historia de Turián y Floreta¹¹.

Hemos hablado de un libro ciertamente popular en el siglo XVI. Y prueba de su notoriedad y difusión es el hecho de que se llegara a traducir muy pronto al flamenco o neerlandés. Así, en Flandes lo conoció, no sabemos si en castellano, en neerlandés o en ambas lenguas, uno de nuestros principales humanistas, el valenciano Juan Luis Vives, quien previno contra sus peligros en la obra consagrada a la educación de la mujer, *De institutione feminae christianae* (1524), texto dedicado a Catalina de Aragón, reina de Inglaterra, aunque en realidad escrito para ayudar a la educación de su hija, la joven princesa María, de siete años de edad. En una muy destacada cita de su quinto capítulo, que versa sobre los escritores que deben ser leídos o no («Qui non legendi scriptores qui legendi»), en concreto por las mujeres, denuncia, en efecto, que siendo uno de los libros populares en Flandes («in hac Belgica», donde Vives residía en aquellos momentos), junto a *Flores y Blancaflor* o *Píramo y Tisbe*, su lectura debía ser evitada. En el texto original latino (1524), reeditado, con algunos pocos cambios en 1538:

Hoc ergo curare leges et magistratus congruit. Tum et de pestiferis libris, cuiusmodi sunt in Hispania Amadisus, Splanianus, Florisandus, Tirantus, Tristanus, quarum ineptiarum nullus est finis [...]: Celestina lena, nequitiarum parens; Carcer amorum. In Gallia Lancilotus a lacu, Paris et Vienna, Ponthus et Sidonia, Petrus Provincialis et Magalona, Melusina, dona

¹¹ Como dice Baranda: «El libro lo forman dos núcleos estructuralmente independientes que desarrollan las aventuras de Canamor primero y de Turián, su hijo, después» (1995, XXVII). Y lo confirma Gómez Redondo, quien califica desde el primer momento la obra como de «doble historia» albergada por un título, de modo que opta por «analizar por separado cada una de las partes que integran la obra, ya que resulta factible situarlas en dos momentos históricos diferentes» (2012, 1683).

inexorabilis. In hac Belgica Florius et Albus flos, Leonella et Canamorus, Turias et Floreta, Piramus et Thisbe¹².

En Flandes, en efecto, se leería desde al menos 1523 un *Turias ende Floreta*, traducción temprana del castellano al neerlandés de la segunda parte del *Canamor y Turián*. De esta primera edición, publicada en Amberes, 1523, por Van der Noot, sólo se conservan los cuatro últimos folios. Sin embargo, la edición posterior, conservada íntegra, publicada en Amberes, en 1554 (Figura 4), permite confirmar que se trataba de una traducción directa de toda la parte correspondiente a Turián en el texto castellano. Pero exclusivamente de esa parte, aunque Turias, eso sí, aparece introducido como hijo de Canamor y Leonela ya en el primer párrafo.



Figura 4: Portada de la ed. de *Turias ende Floreta*, Amberes, 1554

Gracias al esencial estudio comparativo de Calvo González, podemos seguir muy bien los pormenores de la fortuna editorial de estas ediciones flamencas¹³. No

¹² En la reedición revisada de la *Institutio*, publicada en Basilea, 1538, por la que citamos, Vives (1996-1998, I, 48-50) incorpora, respecto a la de Amberes, 1524, unos pocos textos, como «Splandianus» o «Carcer amorum», que en la de 1524 no estaban, así como algún adjetivo (para «Tristanus, quarum ineptiarum nullus est finis» o para «Melusina, domina inexorabilis»), que no modifican fundamentalmente ese listado censorio monopolizado, como dice Gagliardi (2010, 50-51), por los libros de caballerías e historias caballerescas, si descontamos las obras de Fernando de Rojas y Diego de San Pedro.

tenemos noticia, en cambio, en neerlandés, de la existencia del otro libro que, diferenciándolo, aunque precediendo a este de «Turias et Floreta», cita Vives, es decir, de «Leonella et Canamorus», que habría tenido que corresponder, como es lógico, a la primera parte de la obra en su versión castellana, es decir, a la sección de aventuras de Canamor, muchas de ellas relacionadas evidentemente con su amada Leonor («Leonella»), con quien casará. Así que Vives conoce las dos historias con sendas parejas, pero no sabemos si a través de un solo libro o de dos, aunque todo induce a ver como más probable la segunda posibilidad.

Confirmamos que *Canamor y Turián* fue un libro popular en el siglo XVI, popularidad que desde Castilla se haría extensiva a otros lugares, empezando por esa Flandes que acogía a letrados, como Vives, procedentes de otros reinos peninsulares. No sabemos desde cuándo se leería asimismo en Italia, pero desde luego consta en el inventario de los libros de Federico II Gonzaga, redactado a la vez que el de su madre, la marquesa de Mantua, Isabella d'Este (1539). En ambos inventarios se incluyen, como se sabe, una gran cantidad de libros de caballerías, muchos de ellos españoles, y en concreto en el de Federico, entre los «libri spagnoli in quarto», junto a la «Historia de la linda Magalona», la «Historia de Dona Oliva», la «Historia della Reina Sibilla» y la «Historia de Padrinubles» (*sic*), encontramos la «Historia del Re Canamor» (Borsari, 2015). Incluso sabemos de algunos de sus avatares en el Nuevo Continente, donde Leonard (1949, 110-11) recogió documentos que testimonian el transporte de *Canamor y Turián*, y se ha postulado –al igual que ocurrió con la California basada en el reino de las *Sergas de Esplandián*– como Canamor el origen de un río, luego simplificado en *facilior* como río Camarones, en la Patagonia argentina¹⁴.

Pero regresemos al siglo XVI y a las primeras impresiones. La portada de la edición de Valencia, Jorge Costilla, 1527 (Figura 2), bastante original, con combate de dos caballeros en justa y paisaje de edificios, recuerda la de *Renaldos de Montalván* (Figura 5), publicada en Salamanca [Alfonso de Porras & Lorenzo de Liondedei], en 1526, es decir, un año antes, aunque las diferencias son evidentes¹⁵. El mismo impresor, Jorge Costilla reeditaría, cuatro años más tarde (1531), con reclamo en portada sobre la India, *El libro de las maravillas del mundo*, de Juan de Mandevilla, que se había editado previamente en Valencia, s. n., 1524. Y la portada valenciana menciona «las grandes aventuras que ovieron así en la mar como en la tierra», con énfasis en las aventuras marítimas, que en posteriores ediciones desaparecerá, al mencionarse

¹³ Calvo González (2010a, 2010b) demuestra cómo el contenido no varía esencialmente en la traducción de la versión castellana respecto a la neerlandesa. La versión neerlandesa incorpora dieciocho xilografías (cuatro repetidas); reduce elementos que parecen farragosos, tanto de acción (batallas) como de descripción (en las bodas, por ejemplo); e incorpora algunos sintagmas, para completar enumeraciones y equilibrar frases.

¹⁴ Otro nombre éste, por cierto, de origen caballeresco, traído probablemente del monstruo Patagón, que vence el héroe protagonista del *Primaléon* de Francisco Vázquez [1512] (Lida de Malkiel, 1952; Doura, 2011).

¹⁵ Se ha propuesto, sin embargo, que pudo existir una primera edición, perdida, del *Renaldos de Montalván*, anterior a 1511, en Valencia, Díaz Romano (Fernández Valladares, 2012; Haro Cortés, 2014).

simplemente el aséptico «muchas aventuras»¹⁶.



Figura 5: Portada de *Renaldos de Montalván*, Salamanca, 1526

Pero mucho más fructífero –y por cierto que sin abandonar la línea del «reclamo» o señuelo comercial, como veremos– será el seguimiento de los pliegos con romances dedicados a la segunda parte del libro, las aventuras del hijo de Canamor, Turián, con su amada Floreta, que ha explorado con meticulosidad Baranda (1985). Conocemos la existencia de un *Romance del infante Turián y de la infanta Floreta*, del que existieron al menos cuatro pliegos, sólo dos de ellos conservados (Figura 6).

Resumiendo las descripciones de Baranda, se trataría de:

Pliego [A]: *Ferndinandi de villareal, romance del infante turian*. 1510-1524. Hoy perdido, consta en el *Registrum* colombino como adquirido en 1524. Hubo de ser impreso después de 1510 (fecha de la toma de Bugía, a la que se refiere un villancico del mismo pliego) y 1524. Hay otro texto poético en el pliego, de Espejo, que se conservará también en el pliego [C].

Pliego [B]: *Romance nuevamente imprimido del infante Turián y de la infanta Floreta* (Figura 6). Por los grabados, que se localizan en imprentas valencianas, Baranda

¹⁶ Compárense los títulos en las portadas de las ediciones de Valencia, 1527 (fig. 2) y Sevilla, 1546 (fig. 3), que pueden ser cotejados, junto con otros detalles tipográficos, en la base de datos sobre imprenta valenciana dirigida por Canet, 2015). De hecho, Jorge Costilla edita *Canamor y Turián* en 1527, entre las dos impresiones del *Libro de las maravillas del mundo* de Mandeville (1524 y 1531), que cuentan con un reclamo en portada centrado en la India, un tema que interesaba especialmente a los impresores en aquella década.

deduce su origen valenciano y postula que se imprimiera *ca.* 1527, como reclamo a la segunda ed. de *Libro del rey Canamor*, en Jorge Costilla, 1527, pues el pliego coincide en la letrería con la de esta edición. Completan el pliego una glosa a un villancico de Rodrigo de Reinoso y una canción de Juan del Encina. Rodríguez-Moñino (núm. 639 y 1044 lo ubica, en cambio, en Valencia, Díaz Romano, 1540 (Canet, 2015; USTC, 340643).

Pliego [C]: *Romance nuevamente trobado del infante Turián y de la infanta Floreta*. Burgos, Felipe de Junta, c.1552 (?). Nieves Baranda sospecha que proceda de Burgos, c. 1552, puesto que allí se publica una de las ediciones de la *Historia del rey Canamor*.

Pliego [D]: *Romance nuevamente trobado del infante Turián y de la infanta Floreta*. Hoy perdido, pero descrito por el librero Rosenthal. Iba con una versión reducida de las *Coplas de la chinagala* («chinagala de las damas que quedaron en España») y con el *Romance de Vergilios* «por gentil estilo». Baranda aventura una fecha de impresión entre 1530 y 1547.



Figura 6: *Romance nuevamente imprimido del infante Turián y de la infanta Floreta*. Valencia, *ca.* 1527.

El romance, de 400 versos, seguiría la tradición del *Romance de Amadís*, del de *don Tristán*, del perdido de *Don Clarián*, del de *Floriseo* de Andrés Ortiz, del de *Flérida y don Duardos* de Gil Vicente, del *Romance de Calisto y Melibea* o del *Sueño de Feliciano de Silva*, entre otros (Marín Pina, 1997). El Fernando de Villarreal mencionado en el pliego [A] podría ser identificado con el homónimo primer traductor al español de

los *Emblemas* de Alciato, según Infantes (2000, 236). Se trata, en todo caso, de un poeta que versifica muy hábilmente, que apenas introduce modificaciones al argumento básico de la segunda parte de la obra, pero que sintetiza bien los momentos más prolijos, como las descripciones de las tormentas, y que desdeña los episodios más caballerescos, para destacar los cercanos a la peripecia bizantina: rapto por amor, separación de los amantes en el mar, falsa muerte, etc.

Para Baranda, el extenso romance tendría, además del valor inherente como entretenimiento literario, una clara función publicitaria: podría haber servido de reclamo para distintas ediciones. Así lo daría a entender el final, cortando la historia en un momento de tensión, cuando Floreta es abandonada en una roca como náufrega sin esperanza: «De su historia por agora / no se puede más contar; / quien la quisiere saber / procure de la buscar, / queste romance se hizo / no más de para cantar». Para Baranda, en esa línea de argumentación, la edición de Burgos, 1509, sería la que daría origen a la composición del romance (entre 1510 y 1524) y en consecuencia al perdido pliego [A]. El pliego [B], por el lugar de impresión que se deduce de sus grabados, estaría ligado a la edición de Valencia, 1527. Y el pliego [C] se relacionaría, como reclamo, con la edición de los Junta burgaleses, en 1552¹⁷.

En todo caso, seguimos confirmando, tanto por la cita de Luis Vives, donde se desdoblán claramente las dos parejas como si se tratara de las protagonistas de sendos libros, como por las ediciones neerlandesas y ahora por estas del romance – sin olvidar que la mención del inventario en Mantua de Federico II Gonzaga habla también sólo de Canamor –, que existió una tradición de dos textos, al menos durante los primeros años de difusión, y no sabemos si anterior o tal vez incluso simultánea a la de un texto fundido de las historias de padre e hijo.

4. Un argumento con periplos marítimos, leones amaestrados y aventuras quijotesacas

Es el momento de recordar, en resumen muy sucinto, el argumento de *Canamor y Turián*:

Canamor, hijo único de los reyes de Persia, Padamón y Deida, es criado «a muy grandes vicios», pero cuando llega a la juventud toma el propósito de «seguir mundo por alcançar honra y prez». Sale de casa, sin permiso de sus padres y acompañado solamente de su escudero, con el propósito de auxiliar a su ayo, el conde Catagán, asediado por el duque Gordón; mata al duque y es reconocido por el conde, que le agradece su ayuda (caps. I-II). Su segunda prueba

¹⁷Sólo quería introducir una posible contradicción en la por otra parte muy bien fundada y argumentada hipótesis de Baranda. Y es que el *Romance* remite siempre a la sección segunda de la novelita: es un *Romance del infante Turián*, que apenas al principio hace una pasajera mención del personaje de su padre Canamor. Y, sin embargo, el texto en prosa, en todas las ediciones en castellano conservadas, es siempre el *Libro o Historia del rey Canamor y del infante Turián, su hijo...* En ese sentido, la escritura de un romance-reclamo, tal y como propone Baranda, enlazaría mejor con una hipotética edición en castellano de esta segunda parte, exenta, texto que pudo ser la base de la traducción flamenca que, recordemos, es exclusivamente la parte de *Turián y Floreta*. Yo incluso no descartaría, a partir de otra mención en el catálogo de 1528 de los Cromberger, estudiado por Griffin (1988), la posibilidad de existencia de otro romance, hoy perdido, sobre Canamor.

tendrá que ver con la liberación de una doncella, amenazada en una iglesia por un caballero que se quería apoderar de su tierra. Canamor le corta la cabeza al malvado, conduce a la doncella a su castillo y allí se entregan durante ocho días a los deleites amorosos (caps. III-IV). A continuación, llega la principal aventura, cuando Canamor descubre un extraño navío sin tripulación, del que descienden, en un batel, cuatro leones que se acercan a la playa, demuestran invitar a Canamor a subir con ellos, y lo conducen al interior del navío. Allí desencanta a una doncella durmiente, Leonela, hija del rey Gramón y la reina Semerina, que había sido encantada por su ayo como reclamo para así poder encontrar a quien pudiera combatir con el tirano Brocadán, asesino de su hermano¹⁸. Canamor se enfrenta con Brocadán, le corta la cabeza, libera el reino y casa con Leonela. Tendrán un hijo: Turián (caps. V-XI).

La segunda parte de la historia, tres veces más extensa (caps. XI-XL), está protagonizada ya por Turián, el hijo de Canamor. Enamorado de oídas de la princesa Floreta, decide ir a su encuentro y parte de casa con el permiso de sus padres, aunque sin declarar su propósito. Cuando encuentra a Floreta, la rapta sin más contemplaciones y una vez capturada, en el camino de regreso, tras las disculpas y las explicaciones necesarias (que, si bien poco convincentes para el lector actual, persuaden a la doncella), ambos se entregan al placer del amor. En el camino de regreso, se levanta un gran temporal y el maestro de la nave decide que Floreta es la causante de todas las desgracias y ha de ser arrojada al mar. Turián no puede convencer a los marineros y logra que al menos consientan en que sea abandonada en una peña. Allí, Floreta encontrará a una ermitaña, Ortaleza, que la protegerá. Tras regresar a tierras persas, Turián, pasado un tiempo, decide ir en busca de Floreta, con quien se reencuentra. Un nuevo temporal les conduce a tierras del duque Marrón. Allí, se entablará una batalla entre Turián y el señor de la Torre de los Justadores. Tras vencer a éste, Turián y Floreta quedarán como señores de la Torre. Se celebra la boda entre ambos y, poco después, el rey Ados, padre de Floreta, se dirige al duque Marrón para que el señor de la Torre (es decir, Turián) luche en su nombre contra el rey Diácolo de Hungría, pues el rey Ados le había prometido a su hija Floreta, y no se cree que haya sido raptada. La batalla tiene lugar en tierras del emperador y el rey Diácolo cae vencido. Turián, gravemente herido, permanecerá en tierras imperiales y sus heridas serán curadas por la emperatriz y por Exceleonesa, hija del emperador, con quien Turián mantiene un romance. La abandonará encinta más adelante, pues tiene que tomar las armas de nuevo para luchar al lado de su padre, que se enfrenta a dos reyes. Antes de dirigirse a Persia, recoge a Floreta de la Torre de los Justadores y una vez en casa de su padre se entabla la batalla en la que Turián sale victorioso nuevamente. Mientras tanto Floreta será raptada por tres caballeros hermanos. Turián lucha con cada uno de ellos y los vence. El tercero, Tibán, requiere los servicios de Turián para luchar contra otros cuatro caballeros, cuya hermana le debía ser entregada si eran vencidos. Gracias nuevamente a Turián, son derrotados los caballeros y su hermana, Diomana, entregada a Tibán. Una vez en su palacio, Turián recibe la noticia de la muerte de su padre. Será coronado rey. Tienen dos hijos varones y la historia finaliza con la muerte de los dos protagonistas.

Hay que insistir en las divergencias entre ambas secciones del libro, que supone una narración bipartita («a bi-partite narrative»), como sostiene Fuller Hess (2002, 68). Las aventuras de Canamor se mantienen muy apegadas a sus claros referentes artúricos, mientras que las de Turián, sin abandonar éstos, incluyen elementos más heterogéneos, bizantinos y de otro tipo. En todo caso, los dos episodios más originales, medulares y enigmáticos, y también los que de algún modo sintetizan mejor los dos tipos de héroes protagonistas en la obra son, en la primera parte, el encuentro por parte de Canamor de Leonela en su barco encantado, y en la segunda parte el abandono de Floreta en la peña. Episodios ambos marítimos.

¹⁸ Este nombre de Brocadán coincide, como veremos más adelante, con el Brocadán que aparece en el par de capítulos finales de la II Parte de *Amadís de Gaula*.

Hacia el primero, el desencantamiento de Leonela por Canamor, hemos de encaminar nuestras siguientes líneas. Parece bastante claro que nos encontramos inmersos en el ámbito de la pura fantasía inverosímil, sin las geografías conocidas ni las resonancias históricas que hallamos en las novelas caballerescas francesas, borgoñonas o catalanas del siglo XV¹⁹. Estamos ante la clásica ficción que fagocita sus propios motivos (que son los de su tradición genérica), sin necesidad de acudir a referentes históricos externos. Canamor y su escudero atisban una nave, aparentemente a la deriva: «vido Canamor una nave que andava por la ribera en la mar, e llegó hazia allá y dio grandes voces, y ninguno le respondía; y fue dello maravillado»²⁰. Canamor tiene razones para extrañarse. Vuelven a dar voces y es entonces cuando «vieron salir de la nave quatro leones muy grandes». Los leones, una vez llegados a la orilla, se separan ceremoniosamente y se colocan dos a un lado y dos al otro del batel, como invitando a Canamor a subir. Canamor entra en el batel y los leones lo conducen a la nave. Desciende entonces al camarote, que es «una cámara rica de cendales y de paños de peso toda encortinada», se acerca a la cama y ve una doncella durmiendo. Prendado de su belleza, se quita el yelmo (el relato de la acción desciende a esos pormenores) y la besa. La doncella despierta asustada y su primera reacción es cubrirse con un manto. Canamor justifica su beso por haberla encontrado tan bella, pero ella le responde contentísima de que se haya atrevido a hacer lo que muchos antes evitaron, por miedo a los leones. Insiste en el valor de su esfuerzo y aparentemente no hace falta nada más para el encuentro sexual: «Y con estas palabras fueron muy pagados el uno del otro, y assí se fueron a la cama ambos a dos, y allí folgaron a gran plazer de sí, y hallola acabada doncella» (cap. V; Bastan y Stoica, 2012, 214). Sorprenderá al lector, cómo no, esa prosaica espontaneidad, carente de cualquier retórica o modales cortesés, que ninguna gracia hacía a Bohigas Balaguer²¹.

A continuación, la nave funcionará con un mecanismo muy simple: la guía una sortija encantada, que funciona, a través de una clavija, como cabrestante que acciona el ancla de la nave y permite su singladura. Cuando lleguen a la ciudad de Tersia, todos se admirarán al ver descender a Canamor junto a una Leonela custodiada por los cuatro leones, que, sin entrar en obvios simbolismos de vigor vital y sexual, desempeñan ciertamente el papel no sólo de animales domesticados, sino de verdaderas mascotas (en sus dos acepciones: «talismanes» y «animales de compañía»), papel bien estudiado para otros casos de la literatura de caballerías, entre los que

¹⁹ Cf. Vârvaro (2002), Brown-Grant (2009) y Beltrán (2011), entre otros.

²⁰ *Canamor y Turián*, cap. V (Bastan y Stoica, 2012, 213). Se dan cita una serie de motivos característicos de la literatura caballeresca, relacionados con la nave encantada, de origen folclórico (D8. *Enchanted ship*; D8.1. *Hero goes aboard apparently uninhabited ship*; y F242.2. *Fairy boat*), perfectamente catalogados para el caso de *Canamor y Turián* por Luna Mariscal (2013).

²¹ «Canamor y Turián seducen a doncellas de elevado linaje, sin ningún idealismo, y ellas se les entregan sin recato alguno. El donjuanismo es el carácter distintivo de Canamor y Turián; el respeto a la palabra dada no les obliga para nada en sus lides amorosas» (Bohigas Balaguer [1951] 2001, 737). En las antípodas de este juicio, Piñero (2008) destacará otro pasaje erótico del libro, en este caso entre Turián y Exceleonesa, como «el más suntuoso encuentro amoroso de amantes bajo un árbol-cobertor, en este caso un espléndido rosal, escrito en toda la literatura española» y como fragmento de «extremada belleza [...] soberbio, precioso, con el final gozoso de los amantes».

destacaría el de la leona que protege y alimenta a Esplandián, amamantándolo²².

Volviendo al tema de la nave encantada o batel misterioso, es un motivo que nos trae a la fuerza el recuerdo de cuando don Quijote encuentra un barco amarrado a un árbol, a orillas del Ebro, «sin remos ni otras jarcias» y sin tripulante, y toma ese hallazgo como claro indicio de una gran empresa: «—Has de saber, Sancho, que este barco que aquí está [...] me está llamando y convidando a que entre en él y vaya en él a dar socorro a algún caballero o a otra necesitada y principal persona...» (*DQ*, II, XXIX). Y sube a él, reivindicando: «que yo soy Don Quijote de la Mancha, llamado el caballero de los Leones, por otro nombre, a quien está reservado por orden de los altos cielos el dar fin felice a esta aventura»²³. Y es que ese «caballero de los Leones» quijotesco remite a sí mismo, pero también, probablemente, a una tradición de asociación de caballeros de los Leones con naves encantadas, que iría desde *Canamor y Turián*, pasando por el *Espejo de príncipes y caballeros* o *Felixmarte de Hircania*, hasta *Clarián de Landanís*²⁴.

Aunque encontremos episodios de leones amigos o mansos, desde *Ivain* de Chrétien de Troyes hasta *Don Quijote* (Garcí-Gómez, 1972), y sin ánimo de establecer ningún tipo de vinculación especial, no encuentro ningún episodio literario con participación de leones mansos más cercano al de *Canamor y Turián* que el de los dos reyes y dos duques que acuden a Inglaterra en *Tirant lo Blanc* (caps. 68-73). Los reyes de Frisia y Polonia, hermanos, se encuentran en Roma con los duques de Baviera y de Borgoña, y deciden participar de incógnito en las fiestas y torneos organizados por el rey en Inglaterra, donde se encuentra Tirant, que ya se está labrando su fama de buen caballero. Los cuatro caballeros se presentan con un lujo y suntuosidad nunca vistos. Portan, en efecto, como signo más distintivo de ese lujo —exhibición de fasto exótico y oriental, como la que hará el histórico rey portugués Manuel I con sus leones y elefantes, y su rinoceronte—, cuatro leones mansos, domesticados, que desempeñan a la perfección el insólito papel de mensajeros de sus respectivas solicitudes de combate, causando, como es lógico, la admiración de todos. Tirant recogerá los envites y luchará contra los cuatro nobles, vencéndolos uno tras otro en días sucesivos.

En cuanto al segundo de los episodios marítimos —el abandono de Floreta en una peña acusada de ser la causante del temporal— parece evidente la relación con

²² Cf. Campos García-Rojas (2010, 272-74). La Leonela asociada a los leones podría derivar remotamente de la memoria de Lionel, caballero de la Tabla Redonda, uno de los hijos del rey Boores de Gaunes y primo de Lanzarote, que nada más ser armado caballero se enfrenta con un león y lo mata (Alvar, 1991, 270-271). La mansedumbre del animal significa, claro está, acatamiento de la superioridad, y suele ser signo, especialmente en la hagiografía, de un futuro ejemplar (Gracia, 1991, 142-43).

²³ Beltrán (1997) y Guijarro (2007, 148-71), entre otros, hemos estudiado el episodio de la nave encantada y sus precedentes caballerescos, aunque sin tener en cuenta el episodio de *Canamor y Turián*.

²⁴ El cap. XLIX del *Libro tercero de don Clarián de Landanís*, por ejemplo, reza «De las extrañas aventuras que al Caballero del León Encantado y a su compañero acaescieron y cómo se metieron en un barco por la mar adelante sin saber de su camino». En él, el compañero de Delfines, príncipe de Escocia, caballero del León Encantado (que pudo estar diseñado a partir de la misma aventura de Canamor y los leones), se llama, por cierto, Toriano del Castillo de la Roca, un nombre que guarda cierta homofonía con Turián.

alguna de las versiones de la historia de Apolonio de Tiro. En el cap. XVI de *Canamor y Turián* se cuenta cómo, debido a una espantosa tormenta, el maestre de la nave, el conde Ados y todos los caballeros, como reza el encabezamiento capitular, «acordaron de echar a Floreta en la mar, pensando salvar con ello la vida a todos». Todo obedece a una clara superstición. El maestre le dice al conde: «creed que en fuerte punto entró esta donzella en esta nave, que nunca de aquí saldremos en tanto que ella aquí anduviere. Y ahora ve qué queréis hazer, que este mal nos viene por algún pecado suyo o por los nuestros». El conde se decide pronto: «...tomad esta dueña y lançadla en la mar, que más vale que se pierda ella que nosotros y nuestro señor» (p. 232). Cuando le comunican la decisión, Turián se desespera, se resiste, pide que los echen a los dos al mar antes que perderla, llora y se mesa los cabellos. Sin embargo, nada puede hacer: sus súplicas son en vano. El relato recrea con detenimiento la pasión del personaje, a través de monólogos y diálogos repletos de exclamaciones enfáticas, en la línea de la matizada introspección psicológica de la novela en verso francesa. Se deja pasar una noche y durante ese lapso demorado Turián llega a planear oponer resistencia y matarlos a todos si es necesario. Sin embargo, sus palabras lo delatan, porque los marineros escuchan sus propósitos y le atan las manos para impedirle escapar. Las escenas de resistencia a la separación y a la muerte de la amada están francamente logradas: se consigue retardar la intriga y se logra un dramatismo simple pero eficaz, escenificando una dilatadísima despedida. Finalmente, *in extremis*, Turián convence a los crueles marineros y logra que, al menos, dejen a Leonela en una «peña» en medio de las aguas, un islote aparentemente deshabitado e inhóspito. Cuatro marineros y el escudero de Turián proceden a abandonarla allí. El escudero miente luego a Turián diciéndole que la dejó junto a una fuente de agua dulce, cuando en realidad el lugar era totalmente agreste.

Sin embargo, una vez abandonada, Floreta descubre enseguida una iglesia pequeña (Santa María de la Estrella, por la estrella que lucía siempre en lo alto de ella) en la cima de una montaña, la llamada Peña Santa o Peña Esquiva. Y en una vivienda, junto a la ermita, encuentra a una dueña oficiando de ermitaña, de nombre Ortaleza, que se había recluso allí, tras haberlo abandonado todo al haber fallecido quince años antes su marido, el conde Lampinón, señor de Irlanda. Al principio, la ermitaña y su criada piensan que la presencia de Floreta es una aparición extraña, tal vez demoníaca: la conjuran con la cruz, santiguándose, en un esbozo de escena que quiere resultar cómica, pero no lo logra, al quedarse en excesivamente esquemática. Así empezará la recuperación de Floreta. Más tarde, pasado un tiempo, como hemos apuntado en la sinopsis argumental, Turián regresará a buscar a Floreta y la encontrará.

No cabe duda de que el episodio del abandono forzoso de Floreta está de alguna manera vinculado a la leyenda de Apolonio, rey de Tiro, bien conocida en Europa a partir de su versión latina, *Historia Apolonii Regis Tyri* (en adelante *HART*), y con varias versiones en castellano²⁵. Hay toda una serie de elementos coincidentes

²⁵ En el caso particular del *Libro de Apolonio*, el poema de cuaderna vía castellano, a poco de hacerse a la mar Apolonio, que espera ser nombrado rey de Antioquía, junto a su esposa, Luciana, embarazada de siete meses, ésta da a la luz. En el parto, se le coagula la sangre y queda sin respiración, por lo que es tenida por muerta. Los marineros, en medio de una tormenta pavorosa, achacan supersticiosamente

que hacen difícil rechazar la posibilidad de que la *HART*, en alguna de sus versiones o derivaciones, fuera el hipertexto de partida para los episodios de Turián: la pareja de protagonistas en la nave; la tormenta; la superstición de los marineros, que concentran en la mujer las culpas de las inclemencias («este mal nos viene por algún pecado suyo»); la resistencia inútil del protagonista, pues ni Apolonio ni Turián pueden hacer nada para salvar a sus mujeres; la solución intermedia, casi *in extremis*, de dejar a la mujer abandonada (en las aguas, en el caso de Luciana; en un peña en medio del mar, en el de Floreta); el hallazgo de una ermita o lugar religioso donde la mujer encontrará su posibilidad de recuperación; finalmente, el regreso del caballero para salvar a su amada (más de quince años después en el caso de Apolonio), culminado con la anagnórisis.

La misma fuente de la *HART* también nos podría conducir a algún texto intermedio, que hubiese utilizado estos mismos motivos y pudiera haber servido para nutrir a *Canamor y Turián* de otros ingredientes²⁶. Por otra parte, la tradición impresa de la *Historia de Apolonio* no tiene por qué entenderse como siempre exenta, independiente o ajena a una impresión junto a otros textos dispares. Así, hay testimonios de una edición de Sevilla, 1495, realizada por Polono y Ungut, de la citada *Historia de Apolonio*, impresa junto a los *Siete sabios de Roma*. Y el hallazgo reciente en Escocia de un ejemplar hasta hoy desconocido del primero de estos textos, ha permitido a Lacarra (2014, 130-139) aventurar que ambas obras, dada su reducida extensión, estarían encuadradas formando un solo volumen, ya desde antes —desde una edición en Zaragoza, Juan Hurus, ca. 1488—, para después desgajarse y seguir su andadura por separado. Bien pudo esa o parecida —o la contraria, la de los textos separados y luego unidos, teniendo en cuenta su brevedad— ser la suerte de las dos secciones de nuestro texto, que comparten con ese «relato de aventuras con lectura moral» que es la *Historia o Vida e hystoria de Apolonio* muchos pormenores argumentales relativos a los «viajes por mar y tempestades, tribulación y prosperidad, desgracia y felicidad» (Lacarra, 2015, 106).

Finalmente, pese a la evidencia de la correspondencia de estas aventuras con la tradición de Apolonio de Tiro, tanto las relaciones carnales que mantienen los personajes durante la navegación, de retorno al reino (como las de Tristán e Iseo de vuelta a Leonís), como el hecho de que ese flagrante pecado, como desencadenante de un castigo moral, sea tal vez el origen de la tormenta que obliga a desembarcar en

las inclemencias del tiempo a la mala suerte de tener en un navío un cuerpo muerto y deciden que han de deshacerse del cadáver. Apolonio, naturalmente, se resiste. Finalmente, logra que el cuerpo sea arrojado al mar, pero encerrado en una barquichuela cerrada (como un ataúd), con un mensaje escrito y algo de dinero para que pueda recibir sepultura si alguien se apiada de él al llegar a tierra. En efecto, cuando llega la orilla, en Éfeso, el aprendiz de un médico logra que Luciana vuelva en sí. Luciana es acogida allí en un convento. Las trayectorias de ambos protagonistas se bifurcan. Pero allí, al cabo de muchos años, regresará y la reencontrará Apolonio, como Turián reencuentra a Floreta.

²⁶ Por ejemplo, *Jourdain de Blaves*, prosificación francesa de mediados del siglo XV de una canción de gesta homónima, que reproduce parcialmente la historia de Apolonio de Tiro y que se incorporó a la gesta de *Amis et Amile*, haciendo de Jourdain nieto de la pareja, toma importantes motivos de la *HART*, y en concreto precisamente los relacionados con el abandono de la mujer desde una nave y su rescate posterior. Sin embargo, fuera de esa común conexión con el mismo texto-fuente, no se aprecia en la lectura del texto de *Jourdain de Blaves* similitud alguna con *Canamor y Turián*.

una isla, podrían perfectamente entroncar con la leyenda de Tristán, al que recuerda, desde luego, el nombre Turián. Turián conquista una torre, donde vive feliz con su amada, ya esposa, al igual que Tristán conquista la isla del Ploto y vive allí con Iseo, haciéndola pasar por su esposa²⁷.

Hemos introducido este apartado hablando de un argumento con aventuras quijotescas. Miguel de Cervantes pudo haber leído la historia caballeresca de *Canamor y Turián*, aunque no cite a ninguno de sus personajes. Las dos partes de *Don Quijote* podrían haber recogido la estela de tratamiento distanciado e irónico, cuando no humorístico, de algunos de los episodios de la obra, sobre todo de los acaecidos a Canamor, así como de motivos caballerescos más o menos extraordinarios. Pero esa suposición no deja de ser, como tal, una simple impresión. La historia de *Canamor y Turián* no ha sido nunca señalada, que yo conozca, como una posible fuente para ningún episodio de *Don Quijote*²⁸. Miguel de Cervantes, en *Don Quijote*, además de alabar y criticar muchos libros de caballerías extensos, y por supuesto de nutrirse de ellos para rememorarlos y parodiarlos, menciona también algunas historias caballerescas breves²⁹. Y también Leonela, aun siendo nombre bastante común en la literatura de los Siglos de Oro, es el de una doncella de Camila, la protagonista de la novela insertada de «El curioso impertinente» (*DQ*, I, XXXIII). Ahora bien, más allá de esa mera coincidencia, lo cierto es que la Leonela de *Canamor y Turián*, una especie de Cibeles de la ficción, portando como una auriga sin correas a cuatro leones mansos que conducen su nave encantada, podía haber quedado fijada como una imagen indeleble para cualquier lector atento. En el caso particular de Cervantes, siempre dispuesto a reinventar argumentos caducos de la tradición caballeresca, *Canamor y Turián* pudo haber ejercido su influencia en alguno de los siguientes tres episodios del *Quijote* (o en los tres): el de los ruidos misteriosos de los batanes, con la espera previa en la noche oscura (I, XX), el del barco encantado (II, XXIX) y el del león manso (II, XVII)³⁰.

Canamor y Turián marca evidentemente una neta diferencia respecto al resto de historias caballerescas breves del XV, relatos realistas y en su mayoría portadores en sus referentes geográficos, mediterráneos, de un sentido histórico-político en la búsqueda del héroe (Beltrán, 2011). No sabemos, en cambio, por dónde navegan ni Canamor ni Turián. Porque singlan, con rumbo o a la deriva, sin cesar, desde Persia hasta Occidente, aunque no por un mar Mediterráneo, ni por otros medianamente ubicables o reconocibles. ¿Nos perdemos con ellos, como nos perdemos en las florestas de Bretaña con los caballeros artúricos, o en las islas de salvajes, o de sierpes, o de simios, del *Lisuarte de Grecia*, el *Amadís de Grecia* y el *Florisel de Niquea* de un Rodríguez de Montalvo o un Feliciano de Silva? ¿O podríamos tentar la

²⁷ Cf. Campos García-Rojas (2002) y Cuesta Torre (2014).

²⁸ Fuller Hess (2002, 119-141) incide en el tratamiento humorístico de la obra en términos muy generales, y Gómez Redondo (2012, 1687, n. 34) hace una alusión de pasada a Sancho, a propósito de la actitud del escudero de Turián, cuando ambos engañan a sus amos para protegerse a sí mismos.

²⁹ Sin contar las historias vernáculos sobre Carlomagno y los doce pares de Francia, alude a *Pierres de Provença*, aunque cruzándolo confundido con el episodio del caballo de madera volador en *Clamades y Clarmonda* (*DQ*, II, XLI), y hace también alusión al Tomillas de *Tablante de Ricamonte y Jofré* (*DQ*, I, XVI).

³⁰ Este tema requería una atención específica, que hemos tenido que abordar en otro trabajo (Beltrán, en prensa).

interpretación de algunos de sus episodios a la luz de alguna determinada intencionalidad simbólica o de alguna clave histórico-política?

5. La peculiar onomástica de *Canamor y Turián*

Sería extraño que *Canamor y Turián*, un texto que hemos verificado que tuvo una popularidad, efímera pero notable, en Castilla y Flandes (y ahí la mención insoslayable de Luis Vives, cuya alusión a un peligroso consumo de la obrita en su tiempo, en los años 20 del siglo XVI, evidencia la amplia difusión de las ediciones flamencas), se publicara y leyera, en plena época de actividad militar y de descubrimientos castellanos y portugueses, sin ningún tipo de resonancia histórica, por vaga que fuera; es decir, se editara aislado e inmune a una actualidad viva, a unos propósitos de educación caballeresca explícitos o a unos contextos ideológicos determinados (Mérida, 2007). Por ello me atrevo a plantear esta posible vinculación, avanzada al principio de este trabajo, entre la salida de la primera edición, la burgalesa perdida de 1509, y determinados acontecimientos históricos del momento. Vinculación que se pudo mantener, si bien con los recuerdos bélicos cada vez más mitigados o totalmente disipados de la memoria, en las ediciones posteriores, hasta la de 1527, incluidas las de la traducción flamenca.

Todo va, en principio, en contra de esas confluencias «realistas» o históricas. Pese a ello, pienso que vale la pena explorar los posibles atisbos de conexión. El nombre de Canamor, el protagonista de la primera parte de la novelita, rey de Persia, es desconocido como antropónimo o topónimo en la época en castellano o en cualquier lengua romance, si exceptuamos la mención manuscrita de 1435, o las menciones geográficas a partir de 1499. No se identifica en ninguna otra obra anterior o posterior, castellana o extranjera, que yo conozca. Tendría algún sentido como neologismo, al unir dos lexemas, relacionado el primero con la jerarquía principal de los persas y de los hindúes, en su origen de los turco-mongoles (*Can*<Khan), y el segundo con el linaje de personajes que portan como etiqueta el lexema *am*-[or]: *Am*-adís, *Am*-adas, *Am*-adant, *Am*-ant, *Am*-ador, etc.³¹.

Turián tampoco goza de parentesco alguno en la literatura caballeresca hispánica o europea. Lo más cercano fonéticamente en la antroponimia caballeresca, por la dental sorda inicial, el bisílabo y el final agudo, sería Tristán, pero es una similitud demasiado difusa, como la de Tirant con el mismo Tristán. Surge la tentación, teniendo en cuenta el lugar de la impresión de Jorge Costilla, 1527, e incluso tal vez del pliego [B] del romance estudiado, de relacionarlo con el río Turia (*La Turiana*, publicada en 1564, por ejemplo, es el nombre que dará Joan Timoneda a

³¹ Coduras (2015) enumera otros nombres relacionados, a partir del de Amadís, que, como señala, resulta un nombre parlante bastante extraño. Pero da indicio de sus potencialidades polisémicas, además de atestiguar su todavía relativa popularidad en el siglo XVII, el hecho de que el nombre de Canamor se preste a una serie de juegos de palabras inteligentes («Canamor» / «con amor») en la obra de Lope de Vega, *El mejor alcalde, el rey* (acto I, esc. V, v. 319), porque Florisel (el protagonista del *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva) y Canamor son los nombres de dos lebreles, de los que se extrae provecho para sutiles y logrados equívocos (Ferrer Valls, 1990; Meunier, 2005, 74-75).

su colección de obras profanas), aunque no se advierte la menor vinculación entre este personaje ni entre otros de la obra con el río que baña la ciudad de Valencia, ni con ésta³².

Más explícitos son los nombres de las respectivas amadas principales: Leonela y Floreta. Leonela remite claramente a la aventura de los leones que la identifican, pero tiene muchos precedentes. Como portadora de ese nombre parlante, el personaje habrá de ir asociado siempre al de sus leones protectores. Por otra parte, los nombres femeninos formados a partir del lexema *leon-*, en los textos de caballerías en castellano, no son en absoluto excepcionales. *Leonoreta* es la hermana de Oriana, la mujer de Amadís de Gaula, y la canción que aparece en *Amadís* sobre «Leonoreta, fin roseta...», podía referirse a la histórica Leonor de Guzmán, la amante del rey Alfonso XI de Castilla. Otro derivado, *Leonorina*, es la amada de Esplandián. Y hay más personajes con ese formante, como *Leónidas*. *Leonça*, en cambio, es un monstruo híbrido (león y onza). El nombre masculino más cercano es *Lionel* —compañero de Lanzarote, primo de la Dama del Lago y uno de los hijos del rey Boores de Gaunes—, cuyo nombre se explica en las versiones artúricas por su marca de nacimiento, una mancha roja en medio del pecho con forma de león que el niño abraza como si quisiera estrangularlo (Gracia, 1991, 142). *Leofán* de la Roca, *Leogrifón* o *Leonato* («nacido león») son otros nombres, junto a *Leoncio*, *Leomil*, *Leomís*, *Leopando*, *Leopante*. Y, finalmente, no son raros los juegos de palabras poéticos, en francés y castellano, entre *Leonor/Lionor* y *león-[de]-oro* / *lion d'or*.

Floreta remite directamente al mundo francés. Floreta tiene clara raigambre francesa: *floreta*, como *violeta* y otros acabados en sufijo diminutivo *-eta*, que juegan en la frontera entre el galicismo aceptado o exótico en castellano³³. Pero el lexema *Flor-* es muy socorrido en los libros de caballerías y también en las novelas pastoriles del XVI, aunque sobre todo para nombres masculinos: *Florarlán*, *Florenio*, *Florestán* (encontraremos hasta cuatro *Florestanes* sólo en los primeros libros de caballerías), *Florindín*, *Florindo*, *Florinel*, *Florineldo*, *Florisando*, *Florisel*. Mucho menos, se diría que extrañamente, para nombres de mujer: *Floriana*, *Florisa*, *Florisma*...

En cuanto a los padres de Canamor, los reyes de Persia Padamón y Deida, sus nombres son de creación nueva, el primero a partir del final tónico característico griego (*Agamenón*, etc.) y el segundo sobre el prefijo de «deidad» o «deesa» («diosa»). Ese parentesco sólo confirma el evidente arraigo de los héroes principales con el mundo oriental, griego y persa. Hay, así, otros varios antropónimos de resonancia griega en la obra: Catagán, principal aliado de Canamor; Gordón, su enemigo; Gamón (o Gramón), padre de Leonela; Semirina, su madre; Edeos, su ayo. En la misma línea, en la sección de Turián, está Ados, padre de Floreta; el rey Diácolo de

³² Forzando los simbolismos onomásticos, pero ya en un terreno retorcidamente especulativo, Canamor, el rey can (*khan*) y Leonela, la reina leona, engendran a Turián, otro rey mezcla de «can» y «león», o rey «toro», puesto que *taurus* es una de las etimologías propuestas para el río Turia.

³³ El nombre de Floreta podría remitir a la *Florette*, hija del emperador de Constantinopla, del *roman* artúrico de *Floriant et Florette*, una novelita francesa del último tercio del siglo XIII, inspirada en varias novelas de Chrétien (de quien copia versos enteros) y que luego fue prosificada en francés a finales del siglo XV. El protagonista es el hijo del rey de Sicilia, Floriant, a quien, por cierto, se le atribuye el epíteto perifrástico pleno de «El Caballero que la Nave conduce» («Chevalier qui la Neuf Maine»).

Hungría; Exceleonesa (de nuevo, sobre el lexema *-león-*), hija del emperador de Constantinopla; o el castillo de Itáños (tal vez relacionado con Ítanos, en Creta)³⁴.

Sin embargo, otra parte de la onomástica en la obra reconduce hacia geografías distintas. Por un lado, está la ligada a territorios franco-italianos: la reina Bormida (o Bórmida), madre de Floreta, sólo mencionada una vez (cap. XIX), con un nombre que podría estar relacionado con el monasterio de Bormida, en el Piamonte (fundado por benedictinos hacia 1050); el puerto de Sesena, ciudad de los padres de Floreta, los reyes Ados y Bormida (¿Cesena, en la Emilia-Romaña?); el infante Corvelín, mencionado entre los caps. XXXIII-XXXIX (Corbelín es ciudad de los Alpes franceses, no muy lejana de Lion y de la Viana francesa); el duque de Pontis (¿Ponthieu?), solo mencionado al final, como título para el hijo pequeño y homónimo de Turián; el duque don Marrón, primo «cormano» del rey Ados; el señor o conde de Grasia (¿Grazia?); la doncella Vergoña (it. «vergogna»; cat. «vergonya»); etc. También románico o catalán, el topónimo Amposta (<lat. *Amni imposita*, «puesta sobre el río» [Ebro]), que se repite dos veces (caps. XXVII-XXVIII), totalmente desubicado de su localización real como ciudad mediterránea. Hay, aun así, nombres tan sonoros como desconcertantes, como el de Ortaleza, la mujer del conde Lampinón, señor de Irlanda (éste sólo se menciona en el cap. XIX), que remite o bien a «fortaleza», entendida como «vigor», «virtud» o «recinto fortificado», o bien, menos probable (pero también localizable en el CORDE), a una rara variante del sustantivo «hortaliza» / «ortaliza».

Finalmente, algunos términos, difícilmente localizables de otro modo, sólo se pueden encontrar —de manera en principio bastante sorprendente— relacionados con topónimos ubicados en la ruta africana o india de los primeros descubrimientos: Diomana (en la actual Malí), que aparece en los caps. XLII-XLIV, como hermana del señor de Tibán (topónimo localizado en el actual Camerún); Angote y Anquibor, pareja de enemigos de Turián (caps. XLI-XLII), que son nombres asociados a la onomástica y toponimia de Abisinia, Etiopía o la actual Kenia (Angote y Kibor); y, por último, Quirán, en el cap. XLIII (Kirán es topónimo en la India, en Sri Lanka, y en otros países de Oriente).

No resultará tan insólito el origen de esos topónimos, sin embargo, si tenemos en cuenta las claras alusiones hechas al final de la obra a las victorias de los descendientes de Turián y Floreta sobre «canarios», «turcos», «indianos», «africanos» y «meridianos». Alusiones que apuntan no solo a una redacción de la obra en el periodo de finales del XV (conquista de las Canarias) y principios del XVI, sino a una geografía nueva, en concreto africana e «indiana». Leemos, en efecto, en el último fragmento (que mantienen todas las ediciones antiguas):

Y [Turián] demandó cuenta de los thesoros que su padre había dexado, y halló assaz con que guerreó los canarios y los turcos, y en la gran Bretaña muchas islas que ganó de moros; y

³⁴ Estamos ante una antroponimia, más que toponimia, nada extraña en una obra que se publica en 1509, poco antes de las ediciones de obras que centran sus acciones en torno al Imperio Griego, desde *Esplandián* (1510) hasta el *Tirante* traducido al castellano (1511), siguiendo con el *Palmerín de Olivia* (1511), héroe definitivamente griego de nacimiento, si contar textos posteriores, empezando por el *Lisuarte de Grecia* (1514).

venció muchas batallas campales y de indianos y de todas las otras naciones, y todos le habían miedo. Y hubo en la reina Floreta dos hijos muy hermosos y desembultos en armas, como su padre, a los cuales llamaban: al mayor Canamor como a su abuelo, y al otro Turián como a su padre. El infante Canamor, hijo de Turián, hubo el reino del rey Ados su abuelo, padre de Floreta, que se lo dio en su vida. E hizo entonces maravillosas cosas el moço en los africanos y en los meredianos, y ensanchó su reino (XLIII, 273).

Al lado de anacronismos e imposibles históricos («en la gran Bretaña muchas islas que ganó de moros»), observamos que hay una significativa llamada de atención hacia la geografía física y humana de pueblos enemigos en la permanente cruzada («turcos»), pero sobre todo nativos de lugares de expansión colonial —siempre marítima, acorde en gran parte con el argumento igualmente marítimo de la obra—, expansión africana e hindú: «canarios», «africanos», «meredianos» (o «meridianos», es decir, nativos del África tropical) e «indianos» («batallas campales y de indianos»)³⁵.

La expansión africana iba a tener su prolongación natural, en las dos primeras décadas de siglo, en efecto, en los descubrimientos y colonización de la India oriental, asociados en el imaginario común a la Persia de donde procedían Canamor y Turián. De hecho, el Canamor o el Turián de la ficción, podrían haber encarnado perfectamente, con sus peripecias y éxitos marítimos, el espíritu aventurero, expansionista y bélico, en Oriente, de los veinte o treinta años que transcurren al filo de la centuria, en los reinos de España y Portugal. Más en el de Portugal, a mi entender, que en los reinos de Castilla y Aragón, embarcados principalmente en la campaña del Atlántico occidental.

6. Las primeras colonias en la India portuguesa y el sitio de Cananor (1507)

El rey Manuel I de Portugal, el llamado rey Afortunado, confió en 1497 a Vasco de Gama el mando de una flotilla de tres carracas y una carabela, con ciento setenta hombres, entre marineros, soldados y religiosos, para doblar el cabo de Buena Esperanza y abrir una ruta comercial potencialmente lucrativa por el océano Índico. El 28 de mayo del año siguiente, 1498, la flota, partiendo de Malindi, en la actual Kenia, llegó, en tan solo veintitrés días, gracias a los vientos monzones, cerca de Calicut, en la India, en la bahía de Goa³⁶. Y en esa bahía, Cananor era uno de los puertos principales, junto a la propia Calicut y junto a Cochín.

Tengamos presente que hay una indecisión fonética en el topónimo Cananor (actual Kannur) y Canamor. Cananor es el término preferido en las descripciones (como la citada de Duarte Barbosa), en los textos historiográficos o en la cartografía,

³⁵ El término «merediano» no aparece como gentilicio en textos antiguos (en el CORDE), sino siempre con la acepción geográfica («paralelos y meridianos»). Pero en el *Libro del conocimiento* (ms. Z, fol. 13v) se presenta como variante de «mar meriano» (*si*) el «mar de India».

³⁶ Diffie y Winius (1977). Se puede leer la traducción al castellano del *Roteiro* de ese trascendental viaje de Vasco de Gama, supuestamente escrito por un desconocido autor, Álvaro Velho, precedida y acompañada de ricos comentarios (Soler, 2011). Aunque la más completa —y cercana en el tiempo— descripción del lugar de desembarco, la bahía de Goa, en el contexto de las tierras que bordean el Océano Índico, quizás sea la del comerciante y relator Duarte Barbosa, en su *Livro em que dá ralação do que viu e ouviu no Oriente*, publicado en 1518 (1946, 163-164).

como en el *Livro das Plantas de todas as fortalezas, cidades e povoações do Estado da Índia Oriental* de António Bocarro (1635), la fuente fundamental para el estudio de la arquitectura militar antigua en la India (Figura 7).

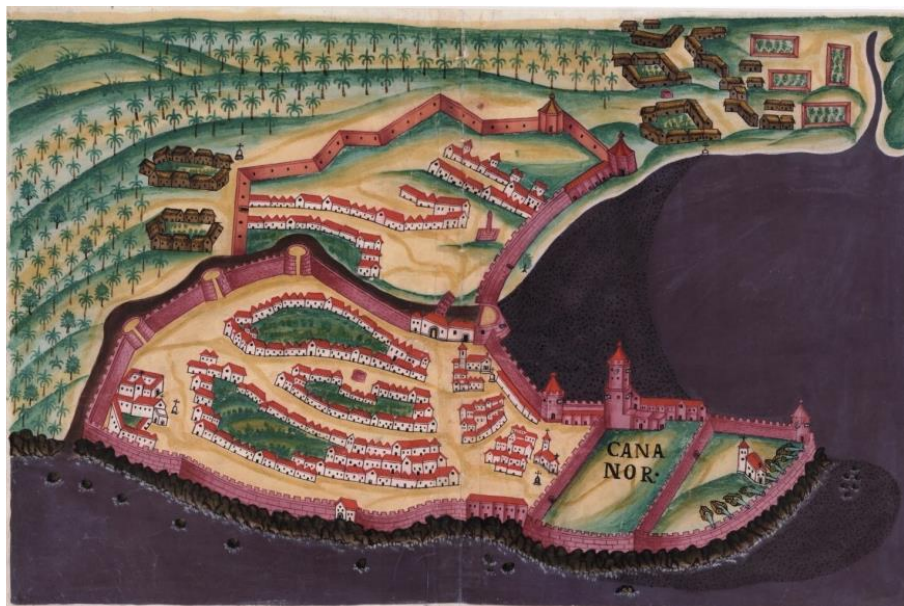


Figura 7: Dibujo de Cananor, en António Bocarro, *Livro das Plantas das Fortalezas*, 1635.

Pero no es difícil hallar la variante Canamor, sobre todo en textos castellanos³⁷. Con menos frecuencia encontraremos otras variantes como Canonor, probablemente por error de asimilación, como en el mapa incluido en la *Civitates orbis terrarum* (1572-1617), la magna obra topo-geográfica de los cartógrafos Georg Braun y Frans Hogenberg (Figura 8). O, luego, Cannanore, pero ya como adaptación fonética en los textos franceses y, por extensión, ingleses.

³⁷ Así, por ejemplo, en la traducción que publicó Gaspar de Baeza (Salamanca, Andrea de Portonaris, 1562) de la monumental *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo*, publicada una década antes (1550-1552) por el gran humanista e historiador Paolo Giovio, donde, efectivamente, en el libro XIV, cap. XIV, aparecen «los mercados del mar Indiano, que son Canamor, Cuchin, y Calecuth, a quien nos descubrió el armada de los Portugueses quando con estraña osadía y gran esperança, llegaron desde el mar de Canaria hasta el último cabo de la Ethiopia» (Giovio, 1562, fol. 206r). O en el libro I, cap. XIII de la *Historia del descubrimiento y conquista de la India por los portugueses, compuesta en lenguaje Portugues, y traduzida en Romance Castellano*, de Fernão Lopes de Castanheda (1554, fol. 41), donde aparece claramente el topónimo «Canamor», si bien a partir del cap. LXI se denomina siempre «Cananor».

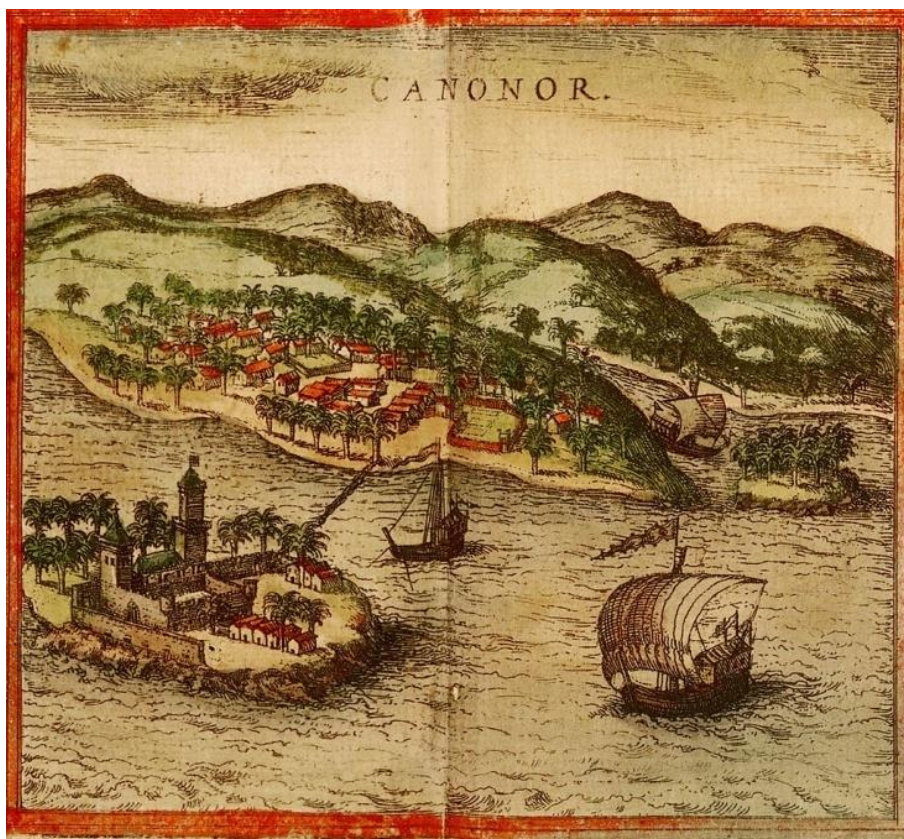


Figura 8: Georg Braun y Frans Hogenberg, *Civitates orbis terrarum* (1572-1617)

Los *Diccionarios* históricos portugueses y castellanos más antiguos mantienen una cierta dualidad «Cananor» / «Canamor», pero con preferencia abrumadoramente mayoritaria para la primera variante³⁸. El erudito historiador Pedro Salazar de Mendoza –bien conocido como mecenas y amigo del Greco–, en su *Monarquía de España* (1622), II, libro V, cap. XXI, sintetiza bien la ubicación de «Cananor» / «Canamor» (él opta siempre por «Canamor») y destaca la actitud benevolente que sus nativos –que en muchos casos habían sido previamente colonizados por árabes musulmanes– tuvieron en un principio con los conquistadores portugueses:

Canamor es gran Ciudad y de mucho comercio y pueblo. Está en la Costa de *Calecut* al Septentrion, y estiendese su Señorío por 20 leguas de costa. Aquí labró el Rey una buena fortaleza guarnecida de Portugueses. Los Naturales son gentiles. Su Rey fue de los que mas acariciaron á los portugueses en su entrada en la India (Salazar de Mendoza, 1770-1971, II, 186).

³⁸ La misma indecisión advertimos si buscamos la difusión del término en textos castellanos a través del CORDE, donde aparece predominantemente «Cananor», pero también se dan ocurrencias para «Canamor», referidas tanto al emplazamiento en la India, como a un río en Brasil, que recibe el mismo nombre, que posteriormente cambiaría (Ossés, 2015).

Pese a ese grato recuerdo en Salazar, el conocimiento de Cananor llegaría a nuestra Península, a Portugal y a España, sobre todo, a partir de la cruenta batalla que allí tuvo lugar en 1507. Pedro Alvares Cabral, tras la estela de Vasco de Gama, había fundado entre 1500 y 1501, en Cochín, el primer asentamiento europeo de la India sobre el que ya era uno de los principales centros comerciales de especias. Llegó primero a Calicut, luego a Cochín, al sur, y finalmente a Cananor, más de doscientos quilómetros al norte del primero. Pero cuando Francisco de Almeida, nombrado virrey de la India portuguesa por el rey Manuel I, llegó cinco años más tarde, en 1505, a Cochín, para afianzar ese asentamiento y construir precisamente el fuerte de Cananor, el regidor (el llamado «zamorín») del puerto principal cercano, Calicut, preparó una flota de doscientos barcos para enfrentarse a los portugueses. El conocido como sitio de Cananor (1507), sobre lo que luego sería Fortaleza de Santo Angelo de Cananor, se prolongaría a lo largo de cuatro meses y resultó uno de los episodios principales de la lucha armada por la colonización portuguesa de estos territorios. Finalmente, harían que se reconquistara la fortaleza los refuerzos de una escuadra al mando de Tristão da Cunha –el principal representante de la embajada al Papa León X de 1514, que hemos mencionado al inicio del artículo–, y, luego, capitaneada por el que sería a partir de 1509 nuevo virrey y gobernador de la India, Afonso de Albuquerque, el llamado César de Oriente o León de los Mares, otro de los protagonistas más destacados de la colonización portuguesa en la India. Lorenzo de Almeida, hijo de Francisco de Almeida, y héroe de Cananor, moriría casi épicamente en otra batalla meses después, dirigiendo a sus hombres atado a un mástil. Las disputas entre su padre, Francisco, y Afonso de Albuquerque fueron sangrientas. Son episodios clave de la historia portuguesa, narrados y recreados, entre otros, como también hemos visto en una cita anterior, por Luis de Camões, en el gran poema épico de *Os Lusíadas* (Marques, 1976).

Hacia 1507, o ya en 1508, llegarían las noticias del sitio de Cananor a la corte portuguesa y enseguida a la vecina de Fernando II, rey de Aragón y, desde la muerte de su esposa Isabel tres años antes, en 1504, regente de la corona de Castilla. María, la cuarta hija de los Reyes Católicos, había contraído matrimonio en 1500 con el rey Manuel I de Portugal, que había casado ya previamente con su hermana Isabel, de la que pronto enviudó. Era un tiempo de relativas buenas relaciones entre ambos reinos, después de los problemas de décadas anteriores y del tratado de Tordesillas, que había dividido los territorios de expansión de Castilla y Portugal. Goa, Calicut, Cochín, Cananor eran nombres exóticos, pero familiares, asociados a noticias que se recibían con expectación y se difundían a través de piezas artísticas en perfecta concurrencia con los acontecimientos históricos: obras literarias o teatrales, y obras plásticas, en especial de arquitectura, escultura y tapicería.

7. La exhibición del «trofeo» fastuoso y el panegírico hecho teatro

Como hemos visto en las primeras líneas de este mismo artículo, el «rey de Cananor» aparece mencionado en la *Comedia Trofea* de Bartolomé de Torres Naharro, que fue representada en Roma, en 1514, precisamente con motivo de la embajada de

Tristão da Cunha, uno de los héroes mencionados en relación con el asedio de Cananor, enviada por el rey Manuel I al Papa León X. La embajada significaba un acto de reconocimiento al Papa como cabeza de la Iglesia tras su elección en 1513, un alarde de exhibición de la riqueza acrecentada por los portugueses a partir de los últimos descubrimientos y también una clara demostración de poder, tal vez con el fin de negociar desde una posición de privilegio y asegurarse la aprobación papal para su proyecto de expansión imperial y religiosa en las colonias en Asia, una empresa que se suponía que había de afectar a toda la Cristiandad. Esta famosa comitiva iba, de hecho, cargada de ricos y llamativos presentes: piedras preciosas, brocados de perlas, piezas de cubertería de plata, etc. Y el séquito incluía como presentes diversos animales exóticos: un caballo persa, y un jaguar y un elefante indio, al que se le puso Hanno o Annón de nombre y que, según algunos de los presentes, realizó una graciosa genuflexión ante el Papa (Soler, 2003, 105-108; Dias, 2007; Santana, 2014, 121-122). La misma o semejante fauna vistosa y espectacular, entre lo real, lo verosímil y lo fantástico, que reflejan los suntuosos tapices flamencos «à maneira de Portugal e da Índia» encargados por el rey Manuel I, como el de la «Llegada de Vasco de Gama a Calicut» (Dias, 2007) (Figuras 9, 10, 11 y 12).



Figura 9: *Llegada de Vasco de Gama a Calicut*. Tapiz flamenco «à maneira de Portugal e de Índia», encargo del rey Manuel I (s. XVI). 770 × 4 ms.

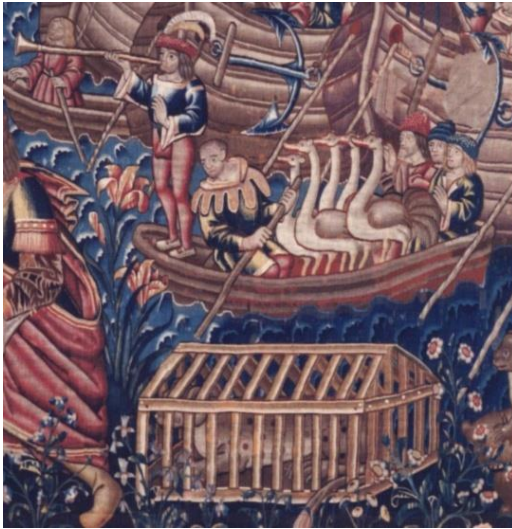


Figura 10: Traslado de avestruces y un leopardo enjaulado. Detalle del tapiz de la *Llegada de Vasco de Gama a Calicut*.



Figura 11: Un unicornio es izado a una nave donde ya han sido trasladados tres camellos. Detalle del tapiz de la *Llegada de Vasco de Gama a Calicut*.



Figura 12: Un mensajero del rey Manuel entrega una carta al rey de Calicut. Detalle del tapiz de la *Llegada de Vasco de Gama a Calicut*.

El fasto de los desfiles y entradas regias había cambiado radicalmente, durante el reinado de Manuel I, y a raíz de los descubrimientos, pasando a incorporar toda suerte de elementos africanos y asiáticos exóticos en todas sus ceremonias. Como ha estudiado Alves (1986, 25-49) y como describen perfectamente las crónicas, y en especial la detalladísima *Chronica do Felicissimo Rei Dom Emanuel* de Damião de Góis (1566-1567), el rey solía hacer sus majestuosas entradas en Lisboa precedido por un rinoceronte (el famoso rinoceronte que recreó Durero, al que nos hemos referido antes, procedente de Goa y regalo de Afonso de Albuquerque al rey), varios elefantes (hasta cinco llegó a tener el monarca) y ese caballo persa antes mencionado, como signos más destacados de ostentación de poder regio y magnificencia³⁹.

Hablando de animales exóticos (como los leones de *Canamor y Turián*), una gárgola con forma de rinoceronte (puede verla todavía hoy el visitante curioso) adorna uno de los voladizos de la magnífica Torre de Belém, que en aquellos momentos se estaba construyendo, en recuerdo de este famoso rinoceronte blanco o albino, que había desembarcado a unos pocos centenares de metros de allí y a otros tantos metros del monasterio de los Jerónimos, igualmente en construcción encomendada por Manuel I. El monasterio, en concreto, se empezó el 6 de enero de 1501. Para la construcción de esta impresionante obra arquitectónica, que no se concluiría hasta finales del siglo XVI, se invirtieron en gran parte las riquezas traídas de la India por Vasco de Gama y por quienes le sucedieron. La decoración de su magnífico claustro está repleta de motivos marítimos, desde nudos, amarras y anclas del denominado estilo «manuelino», con las características esferas armilares, sin olvidar los motivos islámicos y orientales de la Torre de Belém, apreciables especialmente en sus singulares garitas, cilíndricas y coronadas (de resonancias hindúes). Destaca en el patio del claustro su fuente, decorada con la figura de un llamativo león, uno de los símbolos de San Jerónimo, el fundador de la orden que se acogería en el monasterio. El león a quien el santo ayudó, quitándole sin ningún temor una espina de una de sus garras, y que sería su fiel compañero para siempre, según su hagiografía, una leyenda que tiene mucho de fábula didáctica, pero también de historia caballeresca. Y que recuerda la historia de *Yvain o El caballero del león*, o la del propio Canamor, a quien para nada amedrentaron los cuatro leones de Leonela.

En este contexto de magnificencia, de exhibición de fasto y de ostentación simbólica de poder y riqueza, la *Comedia Trofea* es una pieza relativamente sencilla y humilde, de 1842 versos, pero artística e históricamente muy valiosa. Escrita por encargo, se representó con toda probabilidad con ocasión de la visita de Tristão de Cunha al Castillo de Sant'Angelo, en Roma, tras anunciar que el rey portugués había conquistado las Islas Molucas, en Indonesia⁴⁰. En el Introito, un pastor entra en

³⁹ Nogales Rincón (2014) ha examinado recientemente, en ese sentido, en su tradición científica, el motivo literario de las lágrimas imposibles que Damião de Góis describe con total credulidad cuando anota la triste despedida del rinoceronte en el puerto de Lisboa, partiendo hacia una Roma a la que nunca llegaría vivo por culpa de un naufragio.

⁴⁰ Surtz y Weinerth (1987, 575-83). Para Lihani (1979, 61) se pudo representar entre el 21 de marzo y el 25 de abril de 1514. Pero Vélez-Sainz (2013, 299) aporta el interesante dato que un informante posterior anotó, en los márgenes de la edición de Sevilla (1526), sobre que se representó en la ocasión

escena y, tras una retahíla con las típicas sandeces, se dirige al rey de Portugal, al que alaba por sus batallas y por su *liberalitas*. En la Jornada I, la figura alegórica de la Fama entona un panegírico desmesurado de las virtudes y hechos triunfales del rey Manuel, que lucha contra los moros (como su antecesor Viriato) y descubre más tierras que Ptolomeo. El geógrafo, a quien llega la alusión, regresa entonces de los Infiernos, se queja y la Fama le contesta enumerando algunos de los lugares conquistados. Veinte reyes paganos (entre ellos, el de Cananor es el que hace el número diecisiete) homenajean al rey y Ptolomeo, abrumado, pide a la Fama que al menos se reconozca que el rey no ha conquistado todos los reinos que él describió. En la Jornada II dos pastores, que intercambian pullas, son invitados a una ceremonia. En la Jornada III, con estructura de *momo* o *mojiganga*, un desfile de reyes africanos va rindiendo tributo al monarca portugués. En la Jornada IV, los dos pastores de la Jornada II y otros dos se disputan la prioridad en la ofrenda de regalos al rey, que son: un zorro, un gallo, un cordero y un águila, animales simbólicos de diferentes virtudes que han de acompañar al monarca. En la Jornada V, Apolo vaticina el futuro del príncipe don Juan. Mingo Oveja, uno de los pastores, le pide a la Fama que le preste sus alas; salta desde un alto con ellas y se da un batacazo. La Fama le dice que, en efecto, no todos están preparados para volar. Mingo Oveja pide a la Fama que le conceda, en vez de las alas, unos papeles que le entregó a ésta el dios Apolo. Los lee y contienen un elogio del príncipe y unos villancicos, con los que acaba la función (Vélez-Sainz, 2013, 303-69).

Entre el sitio de Canamor (1507) y la representación de esta *Comedia Trofea* en Roma, en 1514, y a tenor de los éxitos editoriales del momento y de la oportunidad política (la actualidad de los descubrimientos de nuevos emporios comerciales, sobre cuya repercusión político-literaria que nos ilustra claramente el caso de Torres Naharro o el anteriormente mencionado *Auto da Índia* de Gil Vicente, representado en 1509), no es difícil pensar que se viera oportuno rescatar y sacar a la luz, en 1509, un texto caballeresco, de indudable raigambre bretona pero novedoso tema marítimo y bélico, protagonizado por un rey indio, de Persia (y luego por su hijo), con un nombre exótico, Canamor, que había de recordar, por su homonimia, en principio el lugar de asentamiento y batalla épica de los capitanes portugueses, y secundariamente, con su Diomana, Tibán, Angote, Anquibor o Quirán, otros emplazamientos «indianos» igualmente llamativos (Goa, Calicut, Cochín, etc.). Canamor, en ese hipotético rescate, podría incluso haber desempeñado en el imaginario una suerte de papel de héroe epónimo: el legendario fundador de Canamor, sorteando, cual nuevo Eneas, aventuras marítimas épicas, tanto caballerescas como sentimentales.

de «Quando maritò Madama Leonora sua sorella col Rè di Portogallo onde ne nacque poi una altra Leonora la quale fu moglie à Federigo terzo rè de Romanì». Es información seguramente poco fiable, pues Federico III de Habsburgo, rey de Romanos, se casó con Leonor de Portugal y reinó desde 1415 hasta 1491. Vélez-Sainz destaca, eso sí, que la obra «debe más a la tradición de los momos portugueses que a las comedias latinas» (2013, 299-300).

8. Canamor contra Brocadán: vinculaciones amadisianas

El rescate al que me acabo de referir pudo haber sido el de un texto antiguo, el mencionado de «un librito pequeño roto que habla de Canamor» en el inventario de 1435, que como hemos visto tal vez se correspondía sólo con la primera parte de la novela. Un texto muy breve («librito pequeño»), puesto que efectivamente la sección estricta de Canamor, si se lee exenta, sin la de las aventuras de su hijo Turián, ocupa apenas un cuarto de la obra completa: los primeros diez de sus cuarenta capítulos. Y un texto posiblemente emparentado con algún episodio de la difusión antigua del primer *Amadís de Gaula*, puesto que el enfrentamiento principal de Canamor es con un tal Brocadán, y Brocadán es el mal consejero que aparece en *Amadís*, al final del libro segundo (II, caps. LXII-LXIV), en unos capítulos clave para configurar el tránsito entre este libro y el tercero en la versión definitiva de Rodríguez de Montalvo, pues son los que median entre la ofuscación de un débil Lisuarte y el injusto exilio de Amadís de Gaula.

Brocadán, en efecto, en compañía de su inseparable cuñado Gandandel, presentados como «ancianos caballeros» (*Amadís de Gaula*, I, 886), encarnan –con el estereotipo del enemigo desdoblado, que representarán también Angote y Anquibor, pareja de enemigos de Turián (caps. XLI-XLII)– las figuras negativas y torticeras de los viejos consejeros de la camarilla real, rencorosos por haber perdido privilegios, y capaces de las mayores calumnias para preservarlos. Esa historia menor, la de Canamor enfrentado a Brocadán (un Brocadán desde luego muy diferente del amadisiano, ya sin huella alguna de Gandandel), o algún episodio tal vez desgajado o ampliado a partir de otro en el *Amadís* que circulaba a principios del XIV, pudieron ser refrescados y de ese modo revitalizados, tal vez a partir del conocimiento de las gestas heroicas portuguesas en la India, y en concreto de la coincidencia homonímica con Cananor, en especial a partir del cerco y victoria en 1507 sobre la fortaleza⁴¹.

Puesto que el texto de *Canamor* resultaba excesivamente breve para una publicación exenta, es posible que no solo se remozara y actualizara, sino que, para cumplir con requisitos editoriales que exigían una mayor extensión, fuera ampliado con la incorporación de otro, *Turián*, correspondiente a una obrita que en principio no tuvo que estar vinculada al primitivo *Canamor*. Y de ahí las menciones a dos textos que aparecen separados tanto en la documentación, como en citas como la de Juan Luis Vives, donde se yuxtaponen, así como también en la traducción al neerlandés y en la tradición de los romances sobre Turián. El de *Turián* es un relato igualmente extraño y algo anacrónico, como el de *Canamor* (y como muchos otros del momento), híbrido entre lo artúrico, lo bizantino y lo sentimental, con notables vinculaciones

⁴¹ No hay que ocultar, sin embargo, que no deja de ser problemática la hipótesis de un texto originalmente castellano del XIV con el enfrentamiento entre Canamor y Brocadán, empezando por la evidencia de que la sección de Canamor delata algún término claramente francés (sin ocurrencias castellanas en el CORDE), en concreto el «trel» («torno» o «cabrestante» que alza el ancla de la nave), que aparece hasta cuatro veces mencionado en las ediciones del XVI, que no se encuentra en castellano y que resulta un claro galicismo: «las áncoras se acogen a la nave y el trel se alça [...] abáxase el trel y échanse las áncoras» (cap. VI; ed. Bastan y Stoica, 2012, 216); «acogiéronse las áncoras a la nave y alçose el trel [...] echáronse las áncoras y abaxose el trel» (cap. VIII; ed. Bastan y Stoica, 2012, 218).

con el argumento del *Libro de Apolonio* en lo bizantino y con el del *Tristán de Leonís* en lo caballeresco. La suma de ambos textos, en fin, *Canamor* y *Turián*, unidos o cosidos entre sí con la fácil –y también frágil– sutura de la filiación entre los dos protagonistas, ofrecería como conjunto una novelita lo suficientemente amplia y compacta como para ser vendida como libro independiente, aprovechando la intensa demanda editorial de textos caballerescos en el momento.

9. Un texto nuevo de encomio y ficción: modelos heroicos para la conquista marítima

El exótico tándem *Canamor* y *Turián* podría haber reflejado literariamente, en esas condiciones, el espíritu aventurero, marinero y conquistador, rebelde e intrépido, de figuras fundadoras de la épica de los descubrimientos, como la de un Francisco de Almeida, virrey primero de la India, la de su hijo Lorenzo de Almeida o la de Tristão da Cunha, ambos héroes de Cananor, o la del almirante Afonso de Albuquerque, personajes que en apenas un lustro contribuyeron a asegurar para Portugal el monopolio de las rutas marítimas del Océano Índico y del golfo Pérsico. Y si hablamos de ellos, y no de militares coetáneos castellanos, es porque el origen persa de Canamor, el periplo por océanos ignotos, el encuentro con Leonela, amazona domadora de leones (animales asociados al África y luego a la India), pero sobre todo la presencia de topónimos –si bien utilizados como antropónimos– como Tibán, Diomana, Angote, Quirán o Anquibor, sin contar el propio Canamor, localizados en zonas de las primeras conquistas portuguesas en la costa occidental de África y en la India, etc., son elementos que dan toda la impresión de estar pugnando por ofrecer alternativas onomásticas exóticas y satisfacer expectativas ligadas a la expansión portuguesa, y no a la castellana. Expansión, además, si no directamente pagana, sí desplazada geográfica e ideológicamente de los temas clásicos de cruzada cristiana de ambiente mediterráneo predominantes en las novelas caballerescas europeas del siglo XV. La esfera y la cruz eran los dos emblemas principales del rey Manuel el Afortunado, que vemos repetidos, como símbolos iconológicos del poder real en las orlas de sus libros o en las decoraciones de las arquitecturas realizadas bajo su reinado (Alves, 1985). Y, en medio, el nudo, no gordiano, como el de Fernando II de Aragón, sino nudo marinero y más, entrelazamiento de cuerdas y cadenas con guirnalda y líquenes, y con raíces y bulbos, como las de la famosa fachada manuelina del convento de Cristo de Tomar (Soler, 2003, 245-246). Como si la narración se viera alentada por esa iconografía de explícita vocación marítima (esfera y nudo), frente al sueño del cristianismo y a la utopía de recuperación de Constantinopla, en *Canamor* y *Turián* no hay religión, no hay conversión, no hay musulmanes ni turcos en acción (sólo una reveladora mención a los turcos en las últimas líneas), no hay camino hacia Oriente, sino desde Oriente hasta Occidente. Hay, en fin, puro itinerario de conquista, en busca de la identidad regia, pero fundamentalmente a través de los mares, emprendiendo sus protagonistas un camino en principio desnortado y caótico, apenas guiado por unos vínculos eróticos o sentimentales.

Las historias caballerescas proponen en su mayoría la clásica exaltación del clan familiar (relación marido-mujer o padre-hijos, deshecha o rota, y luego recompuesta), pero apoyan igualmente las virtudes de la exogamia en los enlaces matrimoniales regios, sin miedo al descubrimiento de espacios desconocidos (Brown-Grant, 2009). Y en *Canamor y Turián*, como señala Gómez Redondo: «Al final, como valores seguros, prevalece la necesidad de probar con los hechos las virtudes que se atesoran y la conveniencia de consolidar con el matrimonio unas relaciones linajísticas que puedan convertirse en eficaz ayuda ante agresiones externas» (2012, 1689). Estamos, por tanto, ante la armonización de dos fortalezas: la interna del héroe clásico, que ha de robustecer con sus acciones la nobleza de su familia, y la nueva del héroe ambicioso en su conquista y en su apertura hacia nuevos territorios de ampliación del heredado, que pasan por los matrimonios arriesgados fuera del solar patrio. Por eso los dos héroes, Canamor y Turián, con su frescura y simple espontaneidad, con su tratamiento desenfadado, frívolo y nada cortés de las relaciones amorosas, pero sobre todo con su energía de navegantes afortunados por mil mares, pudieron llegar a proponer o plantear la exaltación de un novedoso modelo de caballería autosuficiente, presuntuosa y anárquica. Modelo probablemente trasplantado de manera un tanto anacrónica del imperante en el reinado de Juan II de Castilla, cuando casi con total seguridad nacería al menos la sección primera del texto, en un entorno nobiliario o regalista, hostil a las figuras de privados como Álvaro de Luna o Juan Pacheco, que de algún modo encarna el «mal consejero» Brocadán⁴². Un paradigma de caballería, nobleza o incluso realeza ambiciosa y presuntuosa, exultante y avasalladora, libre y desapegada de compromisos religiosos o morales y jerarquías (se diría que de puro condotiero), que desde luego tenía pocos visos de prosperar literariamente a principios del siglo XVI. Por ello no es extraño que Gómez Redondo plantee que «la trama sentimental de Turián no desmerece en nada» de la de un rey como Fernando II de Aragón, quien «partía del espacio paterno para conseguir, mediante un peligroso matrimonio, un reino propio desde el que luego podría regresar para defender a su padre, a Juan II [de Aragón], de las diversas agresiones...» (2012, 1690).

Y es que ese modelo «maquiavélico» (el de la figura de un «príncipe» como Fernando de Aragón) no habría podido prosperar, en pleno período de imposición monárquica cada vez más absoluta, y de funcionarización y ordenación de las tareas militares, frente a la competencia de otros más sólidos, orgánicos y respetuosos del orden imperial (Marín Pina, 1996). Habría resultado excesivamente peligroso, incluso –o precisamente– en las dimensiones extremas y simbólicas de la ficción, por caótico e incontrolable, sin tutelas políticas ni responsabilidades éticas. Podría haber armonizado o concordado, sin embargo, muy bien, y sin producir exageradas disonancias, con la realidad histórica, y con los anhelos y afanes indómitos de prosperidad y adquisición codiciosa de riquezas de tantos soldados, de tantos aventureros «canamores», que participaron en campañas de colonización y conquista auspiciadas en estas dos primeras décadas del siglo, no tanto por Fernando de Aragón (antes, en la empresa colombina, por la propia Isabel de Castilla) o luego por

⁴² Es lo que sugiere Fernando Gómez Redondo (2012, 1685).

el joven Carlos I, rey de las Españas, como por los reyes portugueses Fernando V, Juan II de Avis y, sobre todo, Manuel I, bajo cuyo reinado se tomó la peligrosa y estratégica plaza de Cananor.



Bibliografía citada

- Amadís de Gaula* = Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1987-1988.
- Alvar, Carlos, *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza, 1991.
- Alves, Ana Maria, *Iconología do poder real no período manuelino. A procura de uma linagem perdida*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1985.
- , *Entradas régias portuguesas: uma visão de conjunto*, Lisboa, Horizonte, 1986.
- Anzoátegui, Ignacio B., ed., *La Historia del rey Canamor y del infante Turián, su hijo. La Destrucción de Jerusalem*, Colección Austral, núm. 374, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1943 (2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1946).
- Baranda, Nieves, «Historia caballeresca y trama romanceril: la *Historia del rey Canamor* y el *Romance del infante Turián*», *Studi Ispanici*, 10 (1985), pp. 9-31.
- , «Aproximación a un relato caballeresco: la *Historia del rey Canamor*», *Canente*, 4 (1988), pp. 43-46.
- , «Compendio bibliográfico sobre la narrativa caballeresca breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, ed. María Eugenia Lacarra, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, pp. 183-191.
- , «Las historias caballerescas breves», *Romanistisches Jahrbuch*, 45 (1994), pp. 272-294.
- (ed.), *Historias caballerescas*, Madrid, Turner, 1995, 2 vols.
- Barbosa, Duarte, *Livro em que dá ralação do que viu e ouviu no Oriente*, ed. Augusto Reis Machado, Lisboa, Ministerio das Colónias, 1946.
- Bastan, Elvira y Stoica, Ruxandra, (eds.), *Historia del rey Canamor y del infante Turián su hijo*, en *Tirant*, 15 (2012), pp. 205-74.
- Beceiro Pita, Isabel, «Modas estéticas y relaciones exteriores: la difusión de los mitos artúricos en la Corona de Castilla (s. XIII-comienzos s. XVI)», *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 135-67.
- Beceiro Pita, Isabel - Franco Silva, Alfonso, «Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del XVI», *Historia, Instituciones, Documentos*, 12 (1985), pp. 277-350.
- Beltrán, Rafael, *Joanot Martorell, «Tirant lo Blanc»*, Madrid, Síntesis, 2006.
- , «Urganda, Morgana y Sibila: el espectáculo de la nave profética en la literatura de caballerías», en *The Medieval Mind. Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. Ian Macpherson y Ralph Penny, London, Tamesis, 1997, pp. 21-47.
- , «*Enrique, fi de Oliva* y las grandes conquistas de Ultramar en las biografías caballerescas de la casa de Borgoña», en *El olvidado encanto de Enrique, fi de Oliva*,

- ed. Cristina González, New York, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 2011, pp. 47-72.
- , «El diàleg poètic entre les divises de Tirant i Carmesina i els diàlegs emblemàtics dels ducs de Borgonya», en *La novel·la de Joanot Martorell i l'Europa del segle XV*, ed. Ricard Bellveser, Valencia, Alfons el Magnànim, 2011, II, pp. 451-83.
- , «La espera nocturna, la nave misteriosa y los leones mansos de *La historia del rey Canamor y de Turián, su hijo*: probables huellas de una historia caballeresca breve en *Don Quijote*», en prensa.
- Bohigas Balaguer, Pedro, «La novela caballeresca, sentimental y de aventuras», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, dir. por Guillermo Díaz-Plaja, Barcelona, Barna, 1953, t. II, pp. 187-236; recogido en *Mirall d'una llarga vida: a Pere Bohigas, centenari*, ed. Antoni M. Badia, Germà Colon i Josep Moran, «Biblioteca Filològica», XLI, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 2001, pp. 725-73.
- Bonilla y San Martín, Adolfo (ed.), *Libros de caballerías*, Madrid, Bailly-Bailliére (Nueva Biblioteca de Autores Españoles), 1907, 2 vols.
- (ed.), «La hystoria del rey Canamor y del infante Turián su hijo y de las grandes aventuras que huvieron», en Id. *Libros de Caballerías. Segunda parte*, Madrid, Bailly/Bailliére e hijos, (Nueva Biblioteca de Autores Españoles), 1908, XI, pp. 527-574.
- Borsari, Elisa, «Os livros de cavalleria na corte dos Gonzaga, senhores de Mantua: a biblioteca de Isabela de Este e Federico II», en *E Fizerom Taes Maravilhas... Histórias de Cavaleiros e Cavalarias*, ed. Lênia Márcia Mongelli, São Paulo, Ateliê, 2012, pp. 167-182. Versión castellana en red:
<<http://editora.fflch.usp.br/sites/editora.fflch.usp.br/files/191-204.pdf>>
- Brown-Grant, Rosalind, *French Romance of the Later Middle Ages: Gender, Morality and Desire*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- Cacho Blecua, Juan Manuel, «Estructura y difusión de *Roberto el Diablo*», en *Formas breves del relato (Coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza. Madrid, Febrero de 1985)*, ed. Y.-R. Yves-René Fonquerne y Aurora Egido, Zaragoza, Casa de Velázquez y Dpto. de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 35-55.
- Calvo González, M.^a José, *Novelas caballerescas en castellano y en neerlandés de finales de la Edad Media: contexto histórico-cultural y análisis comparativo*, Tesis Doctoral, Publicaciones Universidad Complutense, 2010a.
<<http://eprints.ucm.es/10734/>>
- , «Novelas caballerescas en castellano y en neerlandés de finales de la Edad Media: el papel del impresor y el contacto entre culturas», *Cuadernos de Filología Alemana*, Anejo II, 2010b, pp. 191-203.
- Campos García-Rojas, Axayácatl, *Geografía y desarrollo del héroe en «Tristán de Leonís» y «Tristán el Joven»*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.
- , «Domesticación y mascotas en los libros de caballerías hispánicos: *Palmerín de Olivia*», *eHumanista*, 16 (2010), pp. 268-89.
- Canet, José Luis, ed., *Tipobibliografía valenciana siglos XV y XVI. Base de datos*.
<<http://parnaseo.uv.es/tipobibliografia/Tipobibliografia.html>>

- Coduras, Maria, *Por el nombre se conoce al hombre. Estudios de antroponimia caballeresca*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2015.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>
- Cuesta Torre, María Luzdivina, «‘E así murieron los dos amantes’: ideología y originalidad del episodio de la muerte de los amantes en el *Tristán* español impreso, confrontado con las versiones francesas e italianas», *Revista de literatura medieval*, 26 (2014), pp. 141-61.
- Dias, Pedro, *À maneira de Portugal e da Índia. Uma tapeçaria inédita*, Oporto, 2007.
- Diffie, Bailey W. y George D. Winius, *Foundations of the Portuguese Empire, 1415–1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977.
- Don Quijote* = Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Madrid, Alfaguara / Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- Doura, Miguel Armando: «Acerca del topónimo Patagonia, una nueva hipótesis de su génesis», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 59 (2011), pp. 37-78.
- Fernández Valladares, Mercedes, «Biblioiconografía y literatura popular impresa: la ilustración de los pliegos sueltos burgaleses (o de *babuines* y estampas celestinescas)», *eHumanista*, 21 (2012), pp. 87-131.
- Ferrer Valls, Teresa (ed.), Lope de Vega, *El mejor alcalde, el rey*, Barcelona, Planeta, 1990.
- Fuller Hess, Janine, *The Spanish Medieval Short Chivalric Romance and the «Rey Canamor»: A Study of the «Libro del rey Canamor y del infante Turian su hijo y de las grandes aventuras que ovieron ansi en la mar como en la tierra», Valencia 1527*, tesis doctoral, Amherst, Univ. de Massachusetts, 2002.
- Gagliardi, Donatella, *Urdiendo ficciones: Beatriz Bernal, autora de caballerías en la España del xvi*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.
- Garci-Gómez, Miguel, «La tradición del león reverente: glosas para los episodios en el *Mío Cid*, *Palmerín de Olivia*, *Don Quijote* y otros», *Kentucky Romance Quarterly*, 19 (1972), pp. 255-84.
- Gillet, Joseph Eugene – Green, Otis H., *Propalladia and Other Works of Bartolomé de Torres Naharro*, iv: *Torres Naharro and the Drama of the Renaissance*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1961.
- Giovio, Paolo, *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo...*, trad. de Gaspar de Baeza, Salamanca, Andrea de Portonaris, 1562.
- Góis, Damião de, *Chronica do Felicissimo Rei Dom Emanuel*, Lisboa, Francisco Correa, 1566-1567, 4 vols.
- Gómez Redondo, Fernando, *Historia de la prosa de los Reyes católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2 vols., 2012; vol. II, pp. 1683-1690.
- Gracia, Paloma, *Las señales del destino heroico*, Barcelona, Montesinos, 1991.
- Griffin, Clive, «Un curioso inventario de libros de 1528», en *El libro antiguo español: Actas del Primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, ed. Pedro M. Cátedra y María L. López-Vidriero, Salamanca, 1988, I, pp. 189-224.

- Guijarro, Javier, *El «Quijote» cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballerescas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2007.
- Gutiérrez, Fernando (ed.), *Historias del caballero Clamades y del rey Canamor*, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1957, pp. 62-212.
- Haro Cortés, Marta, «Motivos iconográficos y su difusión en la imprenta valenciana: las portadas de los libros de caballerías», en *Textos, edición y público lector en los albores de la imprenta*, ed. Marta Haro Cortés y José Luis Canet, Valencia, PUV, 2014, pp. 83-108.
- Infantes, Víctor, «La narrativa caballerescas breve», en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballerescas*, ed. María Eugenia Lacarra, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, pp. 165-81.
- , «La primera traducción de Alciato en España: Hernando de Villa Real y su *Emblema o scriptura de la justicia* (1546)», en *Emblemata aurea: la emblemática en el arte y la literatura del Siglo de Oro*, eds. Rafael Zafra y José Javier Azanza, Madrid, Akal, 2000, pp. 235-250.
- Lacarra, María Jesús, «Las reescrituras de los cuentos medievales en la imprenta», en *El texto infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, ed. Cesc Esteve, Salamanca, Seminario y Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, 2014, pp. 113-49.
- , «La *Vida e historia del rey Apolonio* [Zaragoza: Juan Hurus, ca. 1488]: texto, imágenes y tradición genérica», en *Literatura y ficción: estorias, aventuras y poesía en la Edad Media*, ed. Marta Haro Cortés, Valencia, PUV, 2015, pp. 91-109.
- Leonard, Irving A., *Books of the Brave*, Cambridge, Harvard Univ. Press, 1949.
- Lida de Malkiel, María Rosa, «Para la toponimia argentina: Patagonia», *Hispanic Review*, XX (1952), pp. 321-23.
- Lihani, John, *Bartolomé de Torres Naharro*, Boston, Twayne Publishers, 1979.
- Lobato Osorio, Lucila, *Caracterización del caballero en cinco relatos caballerescos del siglo XVI: «Oliveros de Castilla y Artús d'Algarbe», «El rey Canamor», «París y Viana», «Enrique Fijo de Oliva» y «La Poncella de Francia»*, Tesis Doctoral, UNAM, 2008.
- , «Acercamiento al género caballeresco breve del siglo XVI: características persistentes del personaje protagonista», *Destiempos*, 23 (2009-2010), pp. 379-401.
- Lopes de Castanheda, Fernão, *Historia del descubrimiento y conquista de la India por los portugueses, compuesta en lenguaje Portugues, y traduzida en Romance Castellano*, Amberes, Martín Nucio, 1554.
- Lucía Megías, José Manuel, *Imprenta y libros de caballerías*, Madrid, Ollero y Ramos, 2000.
- , «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos», *Edad de Oro*, 21 (2002), pp. 9-60.
- Luna Mariscal, Karla Xiomara, *Índice de motivos de las Historias caballerescas breves*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2013.
- Marín Pina, M.^a Carmen, «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballerescas del reinado fernandino», en *Fernando II, el Rey Católico*, ed. Esteban Sarasa, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1996, pp. 87-105.

- , «Romancero y libros de caballerías más allá de la Edad Media», en *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, ed. José Manuel Lucía Megías, 1997, vol. II, pp. 977-987.
- Marques, António Henrique R. de Oliveira, *History of Portugal*, Nueva York, Columbia University Press, 2 vols., 1976 (2ª ed.).
- Mérida Jiménez, Rafael M., «Los libros de caballerías en América: huellas culturales y cultura impresa (1492-1516)», *Tirant*, 10 (2007), s. p.
<http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.10/Art.M%C3%A9rida_Huella.htm>
- Meunier, Philippe, *L'Oreille, la voix et l'écriture dans quelques textes du Siècle d'Or*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2005.
- Nogales Rincón, David, «Las lágrimas de la infanta de Castilla y princesa de Portugal, doña Isabel, y las del elefante del rey portugués Manuel I, Anón, a fines de la Edad Media», en *Des cris et des larmes du Moyen Âge à nos jours. Actes de la Journée d'Étude de l'École Doctorale 122 du 16 de juin 2011*, Paris, Sorbonne Nouvelle-Paris III, 2014, pp. 108-28.
- Norton, Frederick J., *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal (1501-1520)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Ossés, Héctor Raúl, «La Patagonia en el imaginario político y social», en *La Patagonia, ficción y realidad. 3as Jornadas de Historia de la Patagonia (San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008)*.
<<http://www.hechohistorico.com.ar/Trabajos/Jornadas%20de%20Bariloche%20-%202008/Oss%C3%A9s.pdf>>
- Piñero, Pedro, «Lorca y la canción popular. Las tres hojas: de la tradición al surrealismo», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 6 (2008), s. p.
<<http://www.culturaspopulares.org/numcontent.php?numdisplay=6>>
- Salazar de Mendoza, Pedro, *Monarquía de España*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1770-1771, 3 tomos.
- Santana Simões, Catarina, «The Symbolic Importance of the “Exotic” in the Portuguese Court in the Late Middle Ages», *Anales de Historia del Arte*, 24 (2014), pp. 517-525.
- Soler, Isabel, *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*, Barcelona, Acantilado, 2003.
- , *Derrota de Vasco de Gama. El primer viaje marítimo a la India*, Barcelona, Acantilado, 2011.
- , «El viaje fue necesario: lecturas renacentistas del viaje portugués», *Abrir (Estudos de textualidade do Brasil, Galicia e Portugal)*, 2 (2013), pp. 73-91.
- Surtz, Ronald y Nora Weinerth, «“¿Algún diablo de fiesta?”: la *Comedia Trophea* de Bartolomé de Torres Naharro», *La Torre*, 1 (1987), pp. 575-83.
- Torres Naharro, Bartolomé de, *Obra completa*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Turner, 1994.
- USTC = *Universal Short Title Catalogue*. <<http://ustc.ac.uk/index.php>>
- Varvaro, Alberto, «El *Tirant lo Blanch* en la narrativa europea del siglo XV», *Estudis Romànics*, 24 (2002), pp. 149-67.

- Vélez-Sainz, Julio, (ed.), Bartolomé de Torres Naharro, *Teatro completo*, Madrid, Cátedra, 2013.
- Vives, Juan Luis, *De institutione feminae christianae*, ed. Charles Fantazzi y Constant Matheeußen, trad. Charles Fantazzi, Leiden-Nueva-York-Colonia, Brill, 1996-1998, 2 vols.